



CÓMO SER UNA JOVEN PROMESA DE LA LITERATURA
NACIONAL: UNA RECETA EN TRES ETAPAS

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

AUTORA: Antonia Folch Almarza

PROFESOR GUÍA: Hans Stange Marcus

Santiago de Chile

2024

Agradecimientos

A la vida entera.

Índice

Introducción.....	4
Una receta.....	5
Me decidí, quiero ser una nueva promesa de la literatura chilena, ¿cómo empiezo?.....	7
Juntar los ingredientes.....	9
Primer ingrediente: infancia.....	9
Relación literatura e infancia.....	11
Me encanta leer y me encanta escribir, soy muy bueno para la literatura.....	12
Tip!: Diarios, diarios, diarios de vida.....	13
Segundo ingrediente: origen geográfico.....	15
Inspiración.....	15
Oportunidades.....	18
Tercer ingrediente: educación universitaria.....	22
¿Qué nos aporta pasar por una universidad?.....	23
¿Qué significa la universidad para ellas?.....	26
Cuarto ingrediente: talleres.....	29
¿Cómo ser participante?.....	30
¿Cómo impartir un taller?.....	31
¿Quienes sí que saben sacarle el jugo a los talleres? La realeza de los talleres.....	37
¡A cocinar!.....	40
¡Vendo, vendo!.....	46
Primera parada: editoriales.....	47
¿Dónde publican a promesas como yo?.....	48
susurrando ¿Y si quiero publicar fuera de las editoriales independientes?.....	52
Segunda parada: Concursos y Premios Literarios.....	56
Fondos postulables (por favor, financia mi librito).....	56
Concursos Literarios.....	58
Tercera parada: Cómo ser alguien para quienes ya son alguien, cómo escribir en medios de cultura.....	62
Tipos de medios.....	63
Estudio de caso. ¿Qué significa Zambra para nuestras promesas?.....	65
Ser tu propio medio cultural.....	67
A disfrutar de tu trabajo.....	68
Bibliografía.....	70
Sitios Web.....	70
Libros.....	74
Entrevistadas/os.....	75

Introducción

Este trabajo ha tenido muchas formas. En un comienzo iba a ser un podcast, luego un conjunto de perfiles, hasta que, después de un reporte inicial, cuajó en este texto sobre las nóveles autoras de la literatura nacional, al darme cuenta de que todas las escritoras que seleccioné para perfilar comparten una trayectoria muy similar.

Por ello, para este trabajo decidí combinar los patrones repetitivos en los que caen para hacer una crónica bajo la forma de una “guía” para convertirse en promesa literaria. El propósito es dar cuenta de lo acotado de sus perfiles con humor e ironía. Ya que de todas formas no es un panorama muy fértil ni fácil para las jóvenes escritoras, ellas coinciden en una posición respecto a la escena literaria, una precariedad e inestabilidad laboral, la que implica tener que estar activamente ingeniándose para poder dedicarse a escribir.

La guía sigue un orden de preparación. Las etapas antes de escribir, el acto mismo de escritura, y la promoción y participación en la escena literaria. Se guía al lector a mimetizar los temas que tocan sus escritos, en qué parte pulen su talento, con quienes se codean. Para así tener una imagen de cómo funciona esa escena, especialmente para escritoras y escritores emergentes.

Para llevar a cabo el trabajo, entrevisté a todas las autoras incluídas, además de otros actores de la escena, como críticas literarias, editores, directores de editoriales, entre otros. Para tener la perspectiva de ellos respecto de las mismas autoras, y del rol que cumplen dentro del sistema.

En resumen, el objetivo de este trabajo es capturar la esencia de las autoras emergentes de la escena literaria. Utilizando una guía, con un tono humorístico, como estructura, tanto para innovar como para hacer la lectura más entretenida.

Una receta

Si estás leyendo esto, es porque algo te falta. Quizás intentaste un par de sueños que no se cumplieron, quizás te endeudaste para estudiar una carrera universitaria sin mercado laboral, quizás eres un profesor de la Facultad de la Comunicación e Imagen, cansado de estar leyendo nuevamente otra memoria de título sin nada especial, quizás ya triunfaron en un rubro y buscan un desafío nuevo.

Les ofrezco: cómo ser una joven promesa de la literatura chilena.

Siguiendo estos quince pasos TÚ podrías ser el nuevo nombre ventilado en las empobrecidas secciones de cultura de todos los medios de comunicación del país. ¿Quieres embriagarte pero no tienes dinero? ¡Te invito a conocer los vinos de honor de presentaciones de libros! ¿Necesitas publicar pero no tienes contactos en la industria? ¡Gana un premio y las editoriales independientes publicarán cualquier cosa! ¿Necesitas dinero después de darte cuenta de que sólo te pagan derechos de autor dos veces al año en el mejor de los casos? ¡Te enseñamos cómo armar un taller para succionarles dinero a los aficionados de la literatura! (Y no te preocupes, no es necesario que te hayas especializado tanto tampoco). Te enseñamos todas las herramientas para lograrlo, utilizando como ejemplo a seguir a distintas autoras chilenas, jóvenes y estilasas, que nos ayudarán a que tomes las decisiones que te lleven al lugar en la industria que te parezca más acogedor.

Puede que ya vengas con la decisión tomada, pero si necesitas un poco más de información para convencerte, te doy algunos puntos importantes:

1. **No se trata sólo de escribir.** Ser una escritora, ser una promesa joven, tiene hartos de escritura, pero también deja muchos espacios en el día y tareas sin hacer en las que se podría aprovechar ese tiempo. Lamentablemente, Chile aún no ha desarrollado las políticas culturales ni la industria necesaria para que una joven pueda moldear su obra promesa en paz. Querer vivir de la literatura, comenzando hoy, también significa un trabajo de estrategia (saber a qué concursos postular, con qué tipo de obra), de marketing (no hay nada que un pequeño culto de internet no haga), de PYME (ser creativa para lograr que este ingrato trabajo sea rentable). Hay que ser de todo, y si no sabes cómo, al menos intentarlo.

2. **Hay que tenerle un gusto a la aventura y lo inesperado, es decir, a poder vivir sin una fuente de ingresos estable.** Puedes escarbar en LinkedIn todo lo que quieras, pero no encontrarás lugares ni gente que esté buscando escritoras desarrollando una obra literaria. Para sostener un estilo de vida que sea visual y sensorialmente placentero, y así poder monetizarlo en redes sociales, manteniendo el tiempo para poder escribir, debes ingeniártelas para generar dinero de cualquier manera. Algunas de nuestras promesas hacen talleres, postulan a becas, a fondos, etc. Una de ellas, Arelis Uribe, dijo: “en Chile yo creo que sólo Isabel Allende y Zambra viven de sus libros”. Puede que haya algunas excepciones a la regla, pero de todas formas, los derechos de autor no son una buena inversión para sustentarse. Una promesa de la literatura debe saber escarbar y escarbar por concursos y convocatorias abiertas.
3. **En pos de su literatura, su digitalización.** Ninguna persona es una isla, y en este caso ninguna promesa llega a serlo sin todas las voces que la proclaman como tal. Los ojos que nos leen, las voces que nos critican y alaban, los perfiles que comparten los panfletos de nuestros talleres, que comentan en Twitter (ahora X) el texto que subimos a un medio digital; existen y caminan entre nosotros. O mejor dicho, ven el mismo *feed* de Instagram que nosotros, suben fotos a la misma hora, van a los mismos cafés, a los mismos eventos; con ellos debemos compartir un extraño lenguaje en común.

Todo esto, a pesar de seguir cobijándose en tecnologías análogas como libretas, cámaras a rollo y libros físicos, no puede desentenderse de las tecnologías digitales, deben coexistir. En esa misma bolsa cohabitan los medios de crítica independiente, perfiles de redes sociales, búsquedas de trabajo, colegas y amigas. Si quieres codearte con ellos, entender sus referencias, saber quiénes se odian y quienes se aman, ¡ser alguien que odia y ama! tienes que pagar el pedazo de alma obligatorio y vivir parte de tus días en internet. Quien sabe, ¡el día en que otra autora resuba tu historia a la suya no tiene por qué estar lejos!

¡DISCLAIMER! Nada está escrito en piedra, algunas veces, con suerte, está publicado. Esta guía no es rígida, estas no son reglas sino que sugerencias; no son obligaciones más bien recomendaciones. Y en caso de que al seguir alguno de estos consejos termines en ruina financiera, emocional, profesional o todas las anteriores, me deslindo de cualquier responsabilidad.

Me decidí, quiero ser una nueva promesa de la literatura chilena, ¿cómo empiezo?

Podemos pensar el proceso de creación de una promesa de la literatura como una receta a seguir. Así como hacer pan tiene tres fases principales, mezclar la levadura y dejar que suba, amasar y hornear, el hacer una *promesa* también lo tiene. Primero está la preproducción: todas las experiencias que preceden el inicio de la producción literaria. Luego la escritura en sí, y luego la postproducción, el manejo de esa escritura cuando ya calienta nuestras manos. Comparándolo con nuestra receta de pan, lo podemos pensar como, primero, un *mise-en-place*, decidir qué cocinar y juntar los ingredientes, luego utilizarlos para cocinar algo, y luego decidir dónde vender lo preparado. Por si acaso, eso es indiscutible. Todo lo que se cocina, se tiene que vender, nada de lo que prepararás será de consumo personal. No importa qué tan hambrienta estés ni a cuantas bocas tengas que alimentar, lo horneado se va a la venta.

Siguiendo esa lógica, esta guía estará dividida en tres etapas:

1. **¿Qué y cómo cocinar?** En esta etapa inicial, analizaremos qué tipo de obra es la que te conviene más escribir para generar la expectación deseada. Además, luego de esa decisión, te ayudaremos a seleccionar y cultivar los ingredientes necesarios. ¡Todo lo que (probablemente) necesitarás está en tus mismos recuerdos!
2. **¡A cocinar!** Esta etapa es la de la producción literaria en sí misma. Es la etapa más corta de todas, y su fin es tener una divisa con la que entrar al mercado. Una ficha, un token, un vale, un ticket.
3. **A distribuir lo cocinado por la escena literaria chilena para lograr legitimidad y luego dominación.** Con tu obra en la mano, en esta etapa te guiaremos por los pasos a seguir para sacarle el mayor jugo posible a ese debut. Desde cómo postular a concursos literarios y fondos, hasta cómo mantenerse relevante en las reyertas propias de la escena. Y también, cómo no, a financiar mes a mes tus desventuras literarias.

Para que no piensen que estoy bromeando, que no los estoy llevando a una ruina y precariedad financiera para satisfacer mi aburrimiento, les iré guiando paso a paso utilizando como ejemplo a ocho escritoras que lo lograron.

Las escritoras de las que hablo son Daniela Catrileo, Arelis Uribe, Constanza Gutierrez, Gabriela Alburquenque, Nayareth Pino Luna, Romina Reyes y Paulina Flores. Todas muy parecidas, pero lo suficientemente distintas como para aprender de sus particulares contextos. Tiene diferentes grados de éxito, de sustento económico, de publicaciones, de educación, por lo que para cada situación a la que te enfrentes en tu camino a promesa literaria, podemos revisar cómo cada una la sorteó, y seguir el ejemplo de quien se asemeje más a nosotras. De todas formas, cada una cuenta con excelentes credenciales, trayectoria, tituladas de las más prestigiosas casas de estudio del país, etc. Promesas *top tier*.

¡Se puede! Esta guía es de no ficción. Escritoras que sortearon todos los obstáculos que el sistema neoliberal les planteó para disuadirles de tomar aquel tortuoso e inestable camino de la escritura –lanzándoles evidencias de salarios bajos o inexistentes, un público ingrato, insanas horas extra, una necesidad de estar constantemente profundizando su educación superior, entre muchos otros– y que a pesar de todo están ahí, manteniendo viva la literatura a punta de talleres mensuales y apariciones en ferias de libro, nadando a contramarea para sacarle una nueva reimpresión a su debut literario. Si ellas pudieron, tú también lo puedes lograr. No dejes que el neoliberalismo te quite esa voz que llevas dentro, plásmala en un libro y véndela por unos escuálidos –pero honorables– pagos de derechos de autor cada seis meses (en el mejor de los casos). No te arrepentirás.

Sin más preámbulos, saltemos al primer paso.

Juntar los ingredientes

Como mencioné, nuestra primera preocupación es juntar ingredientes. Se trata de recuerdos que utilizaremos en nuestro debut. No les voy a hacer perder el tiempo, su debut ha de tener alguna especie de autoficción. ¿Por qué? Porque, tal como una lasaña congelada preparada en microondas, la autoficción es fácil y rápida, además de satisfacer muchos antojos que los literatos de ahora se hacen rechupete. Profundizaremos más en ello en la sección de autoficción, y las muchas formas que puede tomar, pero por ahora es importante tener en mente que son muchas experiencias las que florecerán en la página y, por ello, hay que cosecharlas del pasado. Utilizaremos nuestra infancia como terreno fértil y rico en recuerdos a excavar a la hora de buscar inspiración para poner palabras en papel. Sin embargo, hay infancias que nos sirven más que otras o, mejor dicho, vivencias que nos sirven más que otras.

Primer ingrediente: infancia

¿Qué tipo de recuerdos nos sirven?

Podemos organizarlos por origen:

1. **Vivencias propias:** Por una parte, están las vivencias propias. Los recorridos de micro, las clases, pololeos primerizos, amistades tempranas, violencia intrafamiliar. Cosas que podrían ser narradas en primera persona y con gran lujo de detalles. Una buena mezcla es utilizar tipos de experiencias que muchas personas también comparten, pero con tu propio elemento sorpresa. Primeras veces, relaciones familiares que las lectoras puedan comparar con las propias. Incluso, de esa manera, pueden ser vindicadas como *visibilización*, lo que lleva a tu obra de ser algo leíble, disfrutable, a ser algo importante.
2. **Vivencias colectivas:** Son las que viviste en carne propia, pero no sola, y pueden representar la experiencia de un grupo en particular. Por ejemplo, Arelis Uribe incorporó la experiencia de asistir al Chilean Eagles College N° 3 de La Cisterna. Era un colegio, en sus propias palabras, malo, pobre. Con un número muy bajo de graduados derivados a la educación superior y paupérrimas instalaciones. De ahí sacó la imagen del casino lleno de caca de paloma, que aparece en un relato en *Quiltras*, y

que ha reciclado plasmándolo nuevamente en *Las Heridas*. ¡Quién dijo que los recuerdos no son reciclables!

3. **Vivencias que les contaron:** En este caso, se hace referencia a experiencias no vividas en primera persona, pero que sí lo fueron por gente lo suficientemente cercana como para obtener una nítida versión de los hechos. Pueden ser cosas que le ocurrieron a tu madre, abuela, compañeras de curso, vecinas, etc. Quien utilizó este tipo de recuerdos fue Daniela Catrileo, cuyos relatos en *Piñen* no le ocurrieron a ella, pero sí los escuchó de sus amistades y relaciones cercanas. No tienes porqué transcribirlas de forma exacta a la literatura. Pueden resultar en una preparación híbrida, parchada y sazónada con relatos de diferentes personas. Mientras el sabor final sea apetecible, todo se puede.

También los podemos organizar por tema. Si hay algo que vende hoy, son los temas. Eso es lo que la gente busca, que se toquen ciertos temas. La gente busca títulos con las etiquetas de *feminismo, desigualdad, minoría*, para encontrar en ellas las claves de aquellos conflictos, y así poder declararse informado. Sólo basta la etiqueta Ser defensores de algo, aunque no se comprenda en su totalidad. Por ejemplo, en la novela *Isla Decepción*, de Paulina Flores sólo bastó la inserción de un ritual mapuche, sin contexto, sin lógica narrativa, sin justificación narrativa, para poder insertar el tema *mapuche* en la historia. Esto genera en la autora una sensación de satisfacción, ¡tan consciente que es!, y en el lector el darse cuenta de lo tremendamente importante que un tema como este es, dado que puede ser inserto en cualquier historia que ocurra en el territorio chileno.

Algunos temas que podrías incluir en tu debut:

1. **Clase:** No es necesario abordarlo de manera tan directa, o hacerlo el tema principal de lo que estés escribiendo. Algunas de nuestras promesas son muy habilidosas en abordar este tema dejando en claro pequeños detalles que separan a algunos personajes de otros. Arelis Uribe, por ejemplo, en su cuento “Italia” incluido en su debut *Quiltras*, deja en claro las diferencias entre la narradora e Italia, la chica con la que se involucra. Habla de las profesiones de sus padres, académicos exiliados y retornados a Chile, del barrio en el que vive, entre otro tipo de detalles, y las compara con las suyas propias. Y es a través de estos espejismos que el mensaje sobre clase es entregado.

- 2. Género:** Todas las promesas son feministas, y si tú no lo eres, quizás deberías replantearte algunas cosas o desempeñarte en otro rubro. Es difícil defender a una autora que no sea feminista, a menos que no tengas problema con asociarte a movimientos antifeministas que salivan por agregar a una mujer en sus filas para justificarse, lo que no recomiendo.

Por ello, contar historias que barajen el género pueden ser muy útiles si no sabes por dónde empezar.

- 3. Sexualidad:** El tema de la sexualidad, con todos sus tonos, florece ampliamente en los cuentos y novelas de las promesas. Es un tema que hoy más que nunca se aborda, y por ello hay un creciente interés en él. Especialmente desde voces jóvenes. Y si eso no te inspira, bueno, echarle referencias de la cultura pop *queer* puede ser suficiente para sazonar tus creaciones.

Pueden parecer temas complicados, todos en tonos de gris, pero no te preocupes. En muchos casos el solo mencionar ciertos términos clave es suficiente para poder calificar una obra con un *tema* en particular. Además, quizás te preguntes ¿porqué debo seguir estos temas, si ya deben resultar monótonos? Hay harto espacio en el que poder jugar con ellos, y moldearlos a una obra a la que te enorgullecerá firmarle tu nombre. Además, es lo que se está escribiendo, es lo que las promesas están escribiendo, y si quieres ser una de ellas, para qué arriesgarse. Apunta hacia allá.

Relación literatura e infancia

El cariño de estas autoras por la literatura se remonta a la infancia. Una bienvenida cálida en el cobijo de la infancia. Tuvieron la suerte, o la desgracia, de que alguien o algo de su entorno cercano les dio la primera cucharada literaria de sus vidas. La escritora Arelis Uribe, cuenta que cuando era chica la literatura siempre estuvo muy presente: “Mi casa era de libros, no de una gran biblioteca, ni muy opulenta, porque, yo vengo de clase trabajadora, pero ahora con los años me he dado cuenta de que comparándose con el promedio de mis amigos, yo era muy lectora. Esto porque mi mamá lo era, porque su padre lo era. Mi abuelo declamaba poesía.”

Romina Reyes también, como hija de un periodista y una profesora, estuvo familiarizada con la presencia de libros desde que tiene memoria.

Para Daniela Catrileo, por otra parte, el primer gusto lo conocería en su colegio. Gracias a talleres extraprogramáticos comenzó a soltar su pluma para darse cuenta de que no quería detenerse. “Es una decisión que tomé muy chica, aunque haya sonado muy inocente en ese comienzo, pero siempre me ha gustado mucho escribir ideas”, cuenta Catrileo.

Constanza Gutierrez también empezó de chica. Enganchada de trozos de literatura como “Margarita” de Rubén Darío y la sutil adicción a series como *Harry Potter* y *Papelucho*, el hecho de que escribiría un libro lo daba por sentado. Desde los siete sabía que escribiría un libro.

Para Nayareth Pino Luna, por otra parte, la literatura se ofrecía como un bálsamo para soportar interminables tandas de tratamientos médicos. “Yo creo que viene desde que aprendí a escribir y a leer. Yo era una niña muy solitaria, mi vida estuvo cruzada por hartos hospital, harta cirugía, entonces hacer algo con las palabras me resultó siempre algo muy nutritivo”. Además, Pino también habla del tema de la enfermedad como el “suyo”, uno al que se quiere dedicar a explorar a profundidad en su escritura. ¡Y mira! Así se matan dos pájaros de un tiro. Por una parte, generar ese lazo indestructible con la literatura y, también, encontrar un tema que le da un sello personal a tu obra.

Gabriela Alburquenque, por ejemplo, no fue lectora de chica. Pero tuvo la suerte de que Julieta Marchant fue su profesora en la universidad, quien le contagió las ganas de dedicarse a las letras de forma “oficial”. Quizás en esa clase también le contagió su estilo personal, ya que sus cortes de pelo y la forma en que su cara es encuadrada son sospechosamente parecidas. Julieta también es codirectora de los sellos Cuadro de Tiza Ediciones y Editorial Bisturí 10 y, como veremos más adelante, en este rubro hay que mantener a nuestros amigos cerca, y a quienes dirigen las casas editoriales aún más cerca.

Me encanta leer y me encanta escribir, soy muy bueno para la literatura

Todas estas románticas imágenes literarias son una perfecta dosis de droga, de enamoramiento, para convencerte de que las palabras te penen para siempre. Ese es un ingrediente crucial, tener un gusto por la vida literaria, no solo en su fondo, sino también en su forma. Si tus padres no te leían cuentos antes de dormir, si no te topaste con un cuento o novela que te cambió la vida para siempre a una edad temprana, supongo que puedes comenzar una búsqueda ahora. Solo tienes que evitar mencionar que de niño preferías ver tele

a leer a Borges. Aunque de todas formas nada hipnotiza mejor que el talento joven, crudo, envidiable.

Considera la importancia de esto dentro de la vida de las promesas, ese enamoramiento con la idea de una vida literaria, de leer sin parar, de escribir y escribir hasta que las velas no ardan como esta fuente de inspiración.

Nuestras promesas parecen encantadas también con crear personajes que llevan carreras muy parecidas a las suyas propias. En su literatura abundan otras escritoras, periodistas, y si no, artistas, de carreras humanistas. Pero nada de ingenieras comerciales, ni de ingenieras. Ya que ¿para quién estamos escribiendo? ¿Quién leerá nuestros cuentos y novelas? ¿Quién lee debuts literarios, quién va a buscar *the next big thing* a las librerías? Lo más probable es que tus lectores se asemejen bastante a esos mismos personajes. Otras personas interesadas en las artes, que desean escribir, o que ya lo hacen y editan y estudian carreras literarias y tienen casas literarias y escriben para medios. Ponerle pizcas de esta concepción romántica de la literatura puede ser una buena estrategia ya que, al fin y al cabo, este es un circuito que se come la cola constantemente.

En ese sentido, entra en juego otro elemento a tener en cuenta antes de elaborar un debut: a la gente le encanta leer sobre sí misma. En 2024 la literatura es de todxs. ¡Arrancada de las garras de los vejestorios en la torre de marfil! Y depositada en las manos de la gente común y corriente o, en este caso, de tituladas de las mejores casas de estudio del país. O de quien la quiera tomar, ya que, sinceramente, no es que haya tantos interesados. La literatura ha de cubrir los problemas reales de las personas, especialmente si han sido históricamente excluidas. La gente quiere tomar un libro, y poder leerse, *finalmente*. Que sus experiencias sean legitimadas a través de la noble palabra escrita (y publicada, obviamente). ¿Y quien tiene más ganas de leerse que quien escribe de su propia vida?

Tip!: Diarios, diarios, diarios de vida

¿Intentas escribir, pero toda inspiración se esfuma cuando abres el documento de Google? ¿Has tenido que aumentar tu dosis de ansiolíticos luego de continuos enfrentamientos con la aberrante página en blanco? ¡No te preocupes! Los diarios de vida están acá para salvarte. Cumpliendo con una simple –y flexible– rutina de escritura íntima puedes pasar de una huesuda y debilucha escritora a una despiadada narradora que marca más de cinco hojas diarias sin soltar ninguna lágrima.

Una de las prácticas que todas estas autoras comparten, desde su infancia, es el uso de diarios de vida. Catrileo cuenta que “es como una columna vertebral de mi trabajo, hasta el día de hoy uso diario de vida y por ahí también voy tirando ideas, bosquejos”.

Pino, por otra parte, escribió su novela *Mientras dormías, cantabas*, en las páginas de un diario. “Ahí partió la idea”. Desarrolla sus ideas en diarios. Este uso no es nuevo para ella; desde chica, tenía dos tipos de diario: uno público y uno privado. El público lo escribía sabiendo que tendría gente que lo iba a leer; lo recitaba frente a su familia, cuando llegaban visitas a su casa; eran escrituras graciosas, entretenidas. “Yo disfrutaba mucho esa escritura asociada a una reacción humana. De risa o de tristeza”. Ese método de escritura sigue siendo utilizado para la novela en la que está trabajando actualmente.

Lo íntimo es, en apariencia, fácil de dominar. También es una escritura sin un rumbo concreto. A pesar de que un diario de vida es difícil de definir como concepto (tiene muy pocos requisitos, no es necesario escribir en él diariamente, no tiene que tener ningún tipo de contenido obligatorio, puede ser utilizado para distintos propósitos, etcétera, puede ser tanto una herramienta para acercarse al tipo de persona que alguien quiere ser, como para lidiar con la realidad. O también para hacer de esa actividad parte de su personalidad. Pino Luna, a pesar de ser quien más se acerca a la figura de escritora ermitaña de esta lista, ha hecho públicos trozos de sus diarios de vida. No los utiliza como blog, sino que selecciona, cura, extractos sobre momentos clave que encuentra en el proceso de transcripción de sus diarios.

Así que, con esto en mente, ¡ponte a revisar el refrigerador, la despensa de tu alma y ve qué puedes utilizar para cocinar algo sabroso y jugoso!

Segundo ingrediente: origen geográfico

Otro fruto de inspiración importante a considerar es el del origen geográfico de cada una de nuestras escritoras, y las experiencias asociadas a esos lugares. ¿Dónde hay que nacer para volverse promesa? En teoría, en cualquier parte de Chile, pero puede que algo tenga el agua de Santiago, ya que este talento parece florecer más rápido y frondoso en la capital.

Me pregunto, ¿qué tendrá Santiago que hace eclosionar a tantas mentes jóvenes? ¿Si no soy de allá, si no vivo allá, acá se termina mi carrera literaria? No hay que echarse a morir tan temprano, de la experiencia de nuestras autoras podemos analizar qué es lo que ellas sacan a la ciudad. Y también qué es lo que la ciudad les saca a ellas, pero ese efecto secundario quizás es mejor no comentarlo tanto, para mantener nuestra fantasía lo más limpia posible. Has dos rutas por explorar:

Inspiración

Dado que siete de nuestras ocho escritoras crecieron en la capital, la ciudad está muy presente en muchos de sus relatos. Como lo explicamos, escriben de lo que viven, ven o les cuentan, y muchas de esas vivencias están enmarcadas en el territorio en donde crecieron.

Las obras de Arelis Uribe, por ejemplo, están fuertemente sazonadas con lugares reconocibles dentro de Santiago. Ella creció entre San Ramón, La Cisterna y estudió en la Universidad de Santiago, en Estación Central, y tal cual como recorrió la ciudad en su juventud, Arelis la recorre en sus relatos, destacando los momentos que pasó en paraderos de Gran Avenida –su gran musa–, las veredas de tierra, su colegio con caca de paloma, un puesto de sopaipillas afuera del preuniversitario popular de la Universidad de Chile, en calle Beauchef... Menciona lugares que, si paseaste por esas calles, los reconoces de inmediato. No puedes sacar a sus protagonistas –o protagonista, en singular, ya que todos los relatos de *Quiltras* resuenan de la misma manera, podrían ser perfectamente parte de la historia de una sola persona, quizás ella misma– de esos lugares, ya que contarían otra historia. A veces recorre en micro, otras veces en bici. Arelis sabe que al contarnos estos detalles, intuimos el panorama general de la vida que lideran.

Esta estrategia nos puede resultar muy útil a la hora de comenzar a curar nuestra propia obra. ¿No sabes en qué lugar ambientar tus relatos? Simplemente añade alguna calle céntrica bien transitada y tendrá significado de sobra. O, en otro caso, ¿Les muestras tus borradores a tus

cercanos y tu cuento sobre tus caminatas a casa en los suburbios de una ciudad de región no suscita las reacciones que deseas? Cambia esas calles que nadie conoce a otras con nombres rimbombantes como “Vicuña Mackenna”, esas plazas sin nombre por el Parque Bustamante, y los recorridos de micros locales por los de alguna 500 en Santiago.

En los relatos de *Piñen*, Catrileo, al igual que Arelis, nos toma de la mano y nos muestra imágenes, paseándonos por historias ensartadas en sus cuadras vecinas. “[Piñen] No es autobiográfico. Obviamente tiene tintes de cuestiones que pueden ser experiencias mías o de mis amigas, pero en general yo hice una Frankenstein. Tomé cosas de diferentes partes para armar estos personajes y llevarlos a situaciones más límites, uno va tensando las hebras de la realidad. También para construir y especular. Pero no es autobiográfico, yo creo que más le robe historias a amigas, y tiene más cosas de ellas que mías.”. Catrileo también mantiene presente su origen mapuche, y sus experiencias como mapuche que en ese tiempo habita en Santiago.

Al crecer en un Santiago periférico, todo el trajín cultural céntrico está al alcance de una micro –probablemente un metro también– y un módico traslado de al menos una hora y media. Cerca pero lejos. Planificable, pero imposible quedarse hasta tarde.

Para Gabriela Alburquenque, por otro lado, no fue solamente la ciudad en sí la que le trajo inspiración, sino la experiencia de vivirla. Al igual que otras escritoras, vivió gran parte de su juventud en comunas periféricas. En los largos viajes desde su casa al centro, se fue generando la necesidad de formar una voz propia. De ellos nació *Aviso de demolición*, su novela debut. Una excelente forma de transformar el hastío, el corrosivo estilo de vida capitalino en una obra, de darle el mejor uso a lo que tenemos a mano. Quizás tienes que viajar más de tres o cuatro horas diarias en *commute*, quizás sólo ves a tu familia un par de horas al día, pero ese sacrificio, ese tiempo muerto no tiene por qué ser infértil. Puede que esté escondiendo un brillante debut entre los cuerpos achoclonados, los dolores de pies y olores a sobaco.

Nayareth Pino Luna también utiliza su pasado geográfico. Su novela *Mientras dormías, cantabas* tuvo su primer chispazo al ir a una fiesta de año nuevo en el departamento de sus abuelos en La Pintana, y es en esos blocks en donde ocurre toda su novela.

Pero ese no es el único lugar que utiliza para su relato, también incorpora una experiencia clave que recorre toda tu vida: su infancia en centros médicos. La enfermedad no es un

territorio ajeno a Pino Luna y mantiene el interés de apropiarse de ella a lo largo de su obra. “La enfermedad, creo que ese es mi tema literario y al que espero amarrarme o agarrarme bien fuerte porque, como te decía, es un tema que conozco bastante y es un tema que da para mucho”, explica ella. Incluso, ha incorporado este lugar en sus “diarios públicos”, subiendo fragmentos de sus diarios de vida en los que escribe, entre otras cosas, sobre sus estadías en hospitales. Esta actividad cumple también el propósito de fortalecer el feed de Instagram de nuestra promesa, proyectando su imagen de escritora a quienes aún no le dan una oportunidad a su obra, haciéndola más apetitosa, más como promesa literaria.

Sin embargo, si ustedes no crecieron dentro de la nube de *smog* de la cuenca de Santiago, quizás el ejemplo de Constanza Gutierrez puede serles más familiar. Es oriunda de Temuco, ciudad en la que terminó cuarto medio. Gutierrez basó *Incompetentes* en sus vivencias en un “colegio 2x1”, luego de que la expulsaran de un colegio convencional. Pero, ¿esto acaso no va en contra de todo lo que hemos estado diciendo? Se podría decir, suerte de principiante, si somos flojos, pero el relato se desarrolla completamente dentro de un colegio en toma, sin nombrar la ciudad en la que está, ni calles reconocibles, ni siquiera un clima asociado a alguna región en específico.

Lo central no es escribir unas “memorias”, no escribir una cosa específica que les haya pasado, sino una que le pudo haber pasado a cualquier persona que comparta su perfil. Escribir sobre universos con los que estás familiarizada. Quizás, como lo describió Catrileo, ni siquiera lo catalogues como autoficción, puedes poner y sacar vivencias a gusto, para que el resultado sea lo más prometedor posible. Tomar prestado y devolver a gusto.

Como escritora joven buscando excavar un espacio en el panorama literario, el público al que se apunta mayormente es uno cercano a la juventud, si no en cuerpo, al menos en alma, a pesar de que algunas de ellas afirman que su público es variado, no limitado a cierta edad o género. Ese espacio a buscar no está entre las páginas de Artes y Letras de El Mercurio, está en los medios independientes, por escasos que sean, con una postura más crítica. Aquí se cobija de mejor manera a nuestras promesas. Y si quieres acomodarte, hacerte un huequito en su espacio,

Oportunidades

No hay región más consciente de todas las bocas literarias a alimentar que la Metropolitana. Abundan numerosas instancias que nos sirven, a parte de inspiración para posibles jugosos relatos sobre la vida capitalina, también por las instancias de producción, de promoción, de desparramo, de locura y descontrol.

5 razones por las que deberías cambiar tu casa de un arriendo pagable a una pensión compartida en la capital

(O no, en verdad no sé cómo vives)

a. Ventaja estadística

La región que tiene a la mayoría de quienes ganan becas de creación literaria es la Metropolitana. Para la convocatoria 2024, 91 de los 205 ganadores de la beca de creación literaria son de Santiago. Razones para ello pueden haber muchas. Puede que sea una mágica coincidencia o que la gobernación de Santiago esté llevando a cabo un plan maestro para monopolizar el talento literario, pero independientemente de las razones, esto parece apuntar a que en Santiago se concentran quienes aspiran a ser escritoras.

Si quieres –y te sugiero quererlo– ganar alguna de estas becas de creación en el futuro sirve mucho tener y amistar a ganadores pasados, con experiencia para cumplir los requisitos de postulación, para nutrirte de su conocimiento y dominar este arte que tiene mucho de metodología y poco de literatura. Asimismo, tienes más chances de que eso ocurra compartiendo sus espacios en lugar de *stalkear* desde lejos sus perfiles de redes sociales.

b. Es bueno para tu cerebro y pluma

Si bien hay muchos talleres online, la mayoría de los talleres presenciales se llevan a cabo en Santiago. Por la módica suma de \$50 mil pesos aproximadamente (estimado de los talleres que se han dictado), puedes acceder a entre 4 y 8 semanas de clases. Pueden ser dictadas por las expertas en el área, autoras con un par de libros publicados y un Instagram apetecible, o por desconocidas a las que damos el beneficio de la duda, es decir, académicas con años de experiencia y trayectoria. ¡Puedes estar en primeros términos con nuestras mismísimas promesas!

Mantente atenta, en algún momento te tocará impartir este mismo tipo de taller, y lo mejor es tener algunos referentes. Es casi como un rito de paso inspirado, por una parte, en las ganas inocentes de devolverle al mundo lo que tus maestros te han inculcado y, por otra, por la también noble y respetable necesidad de comer.

c. Más concursos, oportunidades

¿Han leído alguna vez el cuento *Sensini* de Roberto Bolaño? Si no lo han leído, corran a ello, pero si lo han leído quizás recuerden el peculiar acercamiento del personaje principal a una forma de vivir de la literatura: de premios literarios.

Una Fundación que ha buscado promover la creación literaria joven es la **Fundación Neruda**. Fue fundada en 1986 por Matilde Urrutia, pareja del difunto poeta. Si bien fue creada con el objetivo de “difundir y preservar el legado poético, artístico y humanista” de Neruda, con el tiempo mutó a desarrollar una especie de mecenazgo para jóvenes poetas.

Por una parte, entrega cada año el Premio Pablo Neruda, que condecora a un poeta menor de 40 años con un diploma y medalla (qué importa) y seis mil dólares estadounidenses (yupi!!). Raúl Zurita, Malú Urriola y Gonzalo Millán están en la lista de los que han sido reconocidos con ese premio. También busca y sondea talento joven. Ha realizado el Concurso Juvenil de Poesía Pablo Neruda, que premia a estudiantes secundarios, también con premios monetarios.

Daniela Catrileo pudo mudarse de su casa en San Bernardo durante sus estudios universitarios para poder estar más cerca del centro gracias a la Fundación Neruda. ¿Cómo lo hizo? Postuló a sus talleres, liderados por poetas de la fundación y conformados por un grupo de 10 jóvenes. Mientras atendía, le pagaban una beca mensual por 10 meses al año por escribir y trabajar sus textos en el taller. Pero también, ella y los otros participantes, organizaban eventos literarios en cafés y bares, con los que iban armando un “currículum”, con el que postular internamente para poder publicar, especialmente libros de poesía.

Catrileo publicó su primer libro de poesía, *Río Herido*, con apoyo de la Fundación, que obtuvo luego de participar en sus actividades por años.

Balmaceda Arte Joven es el otro bastión de apoyo a promesas literarias, fundado en 1992, con una primera sede en Santiago, a las que se le sumaron las de Valparaíso, Biobío, Los Lagos y Antofagasta. Es un espacio en el que jóvenes pueden asistir a talleres artísticos

–incluyendo de creación literaria– y también impartirlos, cuando tengan más experiencia. Nuestras promesas no tienen un historial muy conectado con BAJ, pero de todas formas es bueno considerarlo y tenerlo dentro de nuestra baraja.

d. Te permitirá tener la vida literaria (y estética) de tus sueños

Basta ya de vivir la vida que quieres a través de las historias de Instagram de otras personas. Esa chica tomando café en el barrio Lastarria no sólo podrías ser tú, sino que deberías serlo. Esas largas tardes leyendo en el Parque Forestal (idealmente ir sin celular u otros objetos de valor), escribiendo en una libreta de imitación Moleskine, paseándose por los museos del centro, te pertenecen, y no dejes que nadie te diga lo contrario. Puede que ese café te haya costado lo que ibas a invertir en comer para la semana, quizás no pudiste escribir nada temiendo constantemente por un asalto, pero estarás ahí. Lo podrás contar por tí misma. Podrás sufrir las infernales horas punta del transporte público en primera persona, sentir cómo las gotas de sudor te caen por la espalda en mitad de octubre. Pero serás tú la protagonista de la historia, y será tu Instagram el que se decore de las imágenes que ese estilo de vida vayan guardando en la galería de tu teléfono. Fotos que subirás con descripciones vagas, probablemente con citas a escritoras o escritores lo suficientemente conocidos para que tus seguidores reconozcan tu nivel cultural, pero también lo suficientemente desconocidos para parecer interesante y misteriosa.

Poco a poco cambiarás tu mochila por una *totebag* Joia, tus brazos vírgenes se poblarán de tatuajes, tu pelo experimentará con cortes y colores casi únicamente vistos en campus universitarios. Es parte de la estela de una promesa. Así es como nace una estrella.

e. A tejerse dentro de la tela

Afortunadamente para quienes sean extrovertidas, y lamentablemente para quienes tengan dificultades para florecer en ambientes sociales, tener conexiones dentro del campo literario es muy útil, si es que no indispensable, para destacar en él. A pesar de las fervientes llamadas a que los textos se defiendan solos, que se presenten con su escudo y lanza, no está de más enviarlos al campo de batalla con algunas municiones extra, un par de mudas de ropa interior de más, algún chocolatito para subir el ánimo. O incluso pedirle a alguna amiga que le cuide en ese campo de batalla

Además, para que los textos se defiendan solos, hay que parirlos primero. Tener matronas en editoriales independientes que te pregunten constantemente si tienes algo para publicar puede agilizar bastante el proceso, y aunque no lo crean, a nuestras promesas les están preguntando constantemente si tienen algo para publicar. Esta labor se facilita mucho si aquellas conexiones habitan los mismos lugares. Pueden ser otras jóvenes promesas, otro tipo de trabajador del campo, o ambas.

Jorge Nuñez, editor en la editorial Libros de la Mujer Rota, que ha publicado muchas de nuestras promesas, fue estudiante en la carrera de Literatura Creativa en la Universidad Diego Portales. Gabriela Alburquenque fue su ayudante, desde esas salas de clases emergió su conexión.

Además, es una oportunidad para conocer potenciales promesas como tú, paso vital. Quién sabe, quizás una amistad como la de Reyes-Flores podría comenzar en cualquier momento. Romina Reyes y Paulina Flores se conocieron al atender un taller de escritura impartido por Alejandro Zambra. Desde ese momento se han ayudado mutuamente, lo que es muy valioso para quien quiere hacerse paso entre las malezas de la jungla literaria chilena.

Por otra parte, la ciudad está llena de espacios culturales –como bibliotecas, cafés literarios, librerías, universidades– frecuentados por este tipo de personas, en los que se llevan a cabo eventos que los mezclan y revuelven. Eventos como lanzamientos, ferias de libros, conversatorios, talleres, etc.

Dejaré que esta información decante en tu prometedor cerebro, y balancees tus opciones. Pero, otro elemento que todas, TODAS las promesas presentan es una travesía por la educación superior. La educación es muy importante para todas, algunas incluso ejercieron como profesoras escolares, otras buscan ser docentes universitarias en el futuro. Todas terminaron su educación de pregrado, y hartas estudiaron posgrados, y algunas siguen en ese proceso.

Anda a prepararte otro tecito y te cuento los detalles más importantes.

Tercer ingrediente: educación universitaria

La preparación previa no termina al acabar la infancia, le sigue la que se lleva a cabo en el campus universitario. Frente a esta afirmación, es válido que se pregunten: **¿Es realmente necesario tener una educación superior para poder ser una nueva promesa de la literatura chilena?**

En teoría, la autora se hace en la página. Forjada a partir de interminables horas de correcciones, lágrimas de frustración y borradores hechos y deshechos. ¿Qué tiene eso que ver con endeudarse por cinco años, asistir a clases y conseguir finalmente un título universitario? Después de todo, nuestro objetivo no es impresionar a vejstorios institucionales quienes sólo te escucharán con un título colgando del cuello. No buscamos trabajar como ingenieras haciendo puentes ni jurar en la Corte Suprema. En su lugar, buscamos deslumbrar a pseudojóvenes que van al cine arte Normandie y votan por el Frente Amplio. Es decir, a quienes están en las cabezas de ciertas editoriales independientes del país, quienes organizan lanzamientos de libros, quienes escriben en la escuálida crítica literaria que va quedando. A ellos puede que no les interese tu currículum, pero ¿con qué los vas a impresionar? ¿Con la pura sagacidad de tu pluma (já)? Siempre tenemos que tener todas nuestras opciones abiertas.

Todas nuestras promesas contaban con esa sagacidad, pero también con una educación superior. A algunas, incluso, les gustó tanto el enriquecedor ambiente intelectual universitario, que no les bastó con un pregrado. Quedaron con hambre. Quizás ustedes lo pueden interpretar como la sobreespecialización de las carreras humanistas, dada la baja empleabilidad, pero debemos ser optimistas. Si me preguntan a mí, se trata de un hambre voraz, insaciable, por la educación, el saber y la literatura.

Quizás no sea sorpresa, pero son las carreras humanistas las que ven nacer a nuestras promesas, así que si están por entrar a la universidad y se debaten entre filosofía o ingeniería civil, es posible que una de esas opciones les aleje de su camino a liderar la literatura nacional. Cuatro de nuestras escritoras estudiaron una carrera sobre literatura, una estudió filosofía y dos periodismo. Además, sólo dos de ellas estudiaron en universidades privadas.

¿Qué nos aporta pasar por una universidad?

1. Conocimiento técnico, especialización

Quizás emergiste del vientre de tu madre con facilidad. Quizás aprendiste a leer a los dos años. Quizás aprendiste intuitivamente a integrar ecuaciones antes de llegar a la enseñanza media. Quizás la vida ha sido fácil para ti, un mero trámite, una cuestión de llenar tus días con lo justo y necesario. Quizás tus eructos son poesía y tu lectura de verano es *Ulises*. En ese caso, quizás no necesites más instancias para perfeccionar tu técnica. Pero para todo el resto de la población del país, la vida no es así de fácil, y menos aún producir literatura.

En ese caso, podrías beneficiarte del entrenamiento que te ofrece una educación universitaria. Y si estás en la situación de tener que elegir una carrera universitaria de todos modos, puedes convencerte con esto de que será beneficioso para tu carrera de escritora.

Las carreras que han elegido nuestras promesas se pueden dividir en dos:

i. Carrera basada en la escritura (no académica):

Carreras como Periodismo, estudiadas por Arelis Uribe y Romina Reyes, o Escritura Creativa, como Gabriela Alburquenque estudió, permiten acercarse a la escritura para tomarse más en serio a sí misma.

Si son valientes, pueden entrar a Escritura Creativa, al igual que Gabriela. Llenar sus horarios de talleres literarios, clases de teoría literaria y lenguas muertas. Si están dudando, no se preocupen, la pureza de su alma literaria no está en cuestión. Alburquenque no se lanzó a ojos cerrados, tanteó su camino en un bachillerato de humanidades. Como mencioné, fue solo después de tener clases con Julieta Marchant que Gabriela vió la luz y se decidió por hacer de la escritura creativa su carrera. No obstante, a pesar de tener ese título, y dedicarse actualmente a la edición de libros, también le permitió tener una carrera académica dentro del campo de la literatura. Gabriela divide su tiempo entre la creación y el trabajo en una investigación para la Universidad de Chile. Lo que nunca está de más. Con una carrera inestable basada en ganar concursos y fondos, tener un plan B es muy útil, a pesar de también estar basado en ganar concursos y fondos para investigar.

Si te parece más atractiva la carrera de Periodismo, con su acercamiento más práctico al arte de la palabra, también es una opción viable para las promesas literarias. Incontables son los y

las autoras que se aventuraron por el periodismo mientras parían novelas y cuentos de ficción en los ratos libres. Y, claro, hay que ser optimistas pero también realistas: si no resultas en promesa, puedes dedicarte a titular notas en Cooperativa, siendo criticada en las mismas clases de redacción a cargo de tus antiguos profesores de cátedra.

ii. Carrera basada en el conocimiento académico de la literatura

De alguna parte hay que aprender el buen gusto, y más vale que lo aprendas bien, ya que toda tu vida lo tendrás que defender, ya sea en críticas literarias o en peleas de Twitter. Y, en este caso, si lo aprendes en una universidad, tienes al menos cuatro años de prácticas guiadas para instruirte para defenderlo.

Lo único que se necesita para escribir es leer, y qué mejor forma de asegurarse de que leas tu dosis diaria de medieval, española, contemporánea, aprendas palabras como “estructuralistas”, “formalistas”; que encadenarse a una carrera, ya sea con un arancel o quemando su gratuidad.

A pesar de que dedicar cuatro años de tu vida a estudiar literatura puede sonar romántico, es probable de que hayas escuchado de sobra todas las historias de cómo el ambiente académico mató todo el amor que tenían por el arte y, por consiguiente, por la escritura. Pero en el mundo de la creación no hay reglas o, mejor dicho, sólo hay reglas en la medida de que hay excepciones.

Nayareth Pino, la promesa más estructuralista de todo el grupo, devota de Borges, no escribió mucho durante sus años universitarios. Sí, participó de talleres de vez en cuando, pero nada muy transformador. Publicaba cuentos en un blog, los que postuló a un fondo, pero al no ganárselo, desistió de ese proyecto y borró el sitio. Aunque, pensándolo mejor, en comparación con la producción de las demás promesas quizás sí constituye una cantidad de obra importante, a pesar de no terminar publicada. Lo que sí conoció en sus años en la PUC fue la novela *Alsino* de Pedro Prado. Ella misma menciona que esa novela tuvo un profundo impacto en ella como escritora. Incluso, se mereció una aparición estrella en *Mientras dormías, cantabas*. ¡Puedes pasar por lo mismo! Desde alguna lectura asignada a algún folleto propagandístico con faltas de ortografía, sin duda encontrarás inspiración y textos a mencionar. El uso de referencias metalingüísticas siempre es más elegante que simples recuerdos.

2. Más que estar en el momento correcto, se trata de estar con la gente correcta

Tener buenas conexiones, amistades correctas, aliviana mucho el trabajo que tendrás que hacer para convertirte en promesa. Puedes nutrirte de toda la inspiración literaria del mundo, recorrer todo Chile y plasmarlo en cuentos hermosos, pero si no tienen algún amiguito en una casa editorial, es muy fácil que quede enterrado bajo otros 20 manuscritos de otras aspirantes a promesas como tú. Para distinguirse del resto, ayuda tener a algún conocido con quien trabaste amistad al haber pasado por los mismos ramos infernales, para que tome tu manuscrito y lo ponga en el regazo de quien esté dirigiendo la editorial. Y nuestras promesas forjaron varias conexiones durante su pasada por los campus universitarios, conexiones que facilitaron colaboraciones futuras.

Romina Reyes y Arelis Uribe, por ejemplo, se conocieron en un ambiente universitario, colaborando juntas para el sitio llamado No es na' la feria.

Pelayo Lira estudió Cine en el en ese entonces Instituto de la Comunicación e Imagen (hoy facultad) y conoció a Romina Reyes. Años después, estrenó la película basada en un cuento del libro de relatos de Romina, *Reinos*.

Algo han de tener las aulas, alguna sustancia tipo pegamento que aglutina.

Además, está el ejemplo ya mencionado de cómo conoció Gabriela Alburquenque a Jorge Núñez, con quien, aparte de colaborar para la publicación de su debut en la editorial Libros de la Mujer Rota, también se unió para llevar adelante Revista Origami, publicación digital de literatura.

3. Inspiración

Esa misma Romina Reyes quedó tan inspirada, tan movida por los desolados paisajes de Juan Gómez Millas en el 2014, que decidió inmortalizarlos en algunos relatos de *Reinos*. Las ambiguas relaciones entre universitarios, de igualmente ambiguas sexualidades, fueron enmarcados en las páginas de su libro, que lleva el mismo nombre, con grandes resultados. Fue muy bien recibida por la crítica.

Encontró el tono de sus relatos luego de una clase con Patricia Espinosa –quien espero no tener que explicar quién es, y si no sabes, búscala en Google y haz como que siempre supiste. Tenían que escribir relatos, y junto con otros compañeros escribieron sobre cómo a una chica

la violan, y le parecía gustar. Ella y dos compañeros escribieron de una distinta perspectiva. La chica, la mordaza, y la perspectiva que adopta Reyes, la del violador. Luego de presentar el relato, Espinosa le recalca lo bien que escribe ese tipo de personajes, con ese tipo de voz, más macabra.

Reyes tomó esto como una luz verde, como un “vos dale”, eso le funcionaba y lo debía desarrollar. Y lo hizo. Cambió de piel, de ojos y cuando desde Montacerdos le preguntaron si tenía algo para publicar, por suerte tuvo a Juan Gómez Millas en su subconsciente para succionar sus ambientes, gracias al que desarrolló un fajo de relatos con personajes crueles y perversos, vacíos de toda esperanza por lo que el futuro laboral, ya que muchos son personajes universitarios, les pudiese brindar.

Puedes seguir el modus operandi de Reyes y retratar la juventud universitaria, buscarle el significado a las horas de llanto académico, el estrés de las entregas, las pobres ofertas laborales, la soledad de la capital, luego asociarlo a una tendencia generacional, a nivel país o mundial, y transmitirlo con una prosa seca y carente de sentimentalismos. Ahí tienes inspiración, una situación por la que muchos están pasando, (por lo que estarán interesados en leer en un libro) y una escritura directa y poco frágil, ideal para perfeccionarla durante los meses en que te estés sumergiendo en las experiencias. ¡El paquete completo!

Además, si los paisajes santiaguinos no te convencen y eres medio agringado, puedes inspirarte en el caso de Bennington College en EE.UU. La infame institución que en los años 80 albergó a Donna Tartt, Bret Easton Ellis, Jonathan Lethem, entre otros. Tartt basó su primer libro en Bennington –a pesar de que no lo admita directamente, es bastante obvio– Está el detalle, claro, que era el *college* más caro del país. Pero nimiedades. También está el hecho de que ya eran tremendamente talentosos antes de llegar a Bennington. Pero menudencias. Nada que no se pueda resolver. Lo importante es que fueron, vieron y escribieron.

¿Qué significa la universidad para ellas?

Pero, ¿es realmente tan necesaria la universidad?

La universidad, como institución, con sus promesas de esplendor y decepciones es –ha de ser– una figura ambigua para las nuevas escritoras. La bandera de lucha que debes llevar sí o

sí es la democratización de la cultura. Pero esa cultura sigue en manos de las universidades. ¿No puedes escupirle a la mano que te da de comer, o sí?

Para tu suerte, las universidades muchas veces también tienen la idea de democratizar la cultura. ¿Quién comprará sus libros y quién leerá sus revistas culturales, de no ser así? Dentro de sus aulas hay profesores y profesoras cautivos que lo único que desean es que lean lo que ellos se han demorado años en escribir, quienes también escribirían felices sobre tu nuevo debut literario, tal como Espinosa le escribió su generosa reseña a Reyes cuando se publicó *Reinos*. Lorena Amaro cuenta cómo aún recuerda el titular de la reseña de Espinosa a *Estrella Distante*, de Roberto Bolaño, “Nace una estrella”. Todas y todos quienes hacen crítica cultural quieren descubrir a esa próxima estrella.

No hay que subestimar, por otra parte, el hecho de que varias universidades llevan a cabo premiaciones literarias, para las que no es necesario ser estudiante. Pino Luna se llevó un par el 2023, el Premio José Nuez Martín de la Universidad Católica, y el Premio Atenea de Mejor Obra Literaria Narrativa de la Universidad de Concepción. Está bien querer validarte por tus lectores, quienes recorren las mismas calles que tú, pero esas opiniones van y vienen, y un galardón universitario no te lo pueden quitar.

Así, la universidad puede aportar importantes beneficios, pero no puedes jurarle nunca tu eterna lealtad ya que, a pesar de que esta academia es una gran forma de legitimar tu obra de forma más definitiva, nunca va a estar exenta de críticas. ¿Y para qué cargar con esa mochila? Si se hunde, que lo haga sola. Podrá reflotar sola, pero tú, intentando dejar tu incipiente huella en la historia de la literatura nacional, no tienes esa flotabilidad aún. Necesitas un par de premios, un par de traducciones, un manojito de publicaciones, y ahí puedes comenzar a sentirte más cómoda.

Por ejemplo, las publicaciones de la editorial de la Universidad Diego Portales han sido muy bien recibidas tanto por la crítica como por lectores comunes y silvestres, y han sido aclamadas por su habilidad de puente entre la torre de marfil de la universidad y los plebeyos mirándola desde abajo. Pero esa excelente reputación también ha sido puesta en duda, con su director editorial, Matías Rivas, recibiendo balas desde los medios de literatura independientes.

Uno de los que dispara es Diego Armijo, escritor joven residente de Valparaíso, ganador de alguno que otro premio Roberto Bolaño, quien está constantemente presente en medio de

crítica literaria. Revista Origami, Lo que Leímos, Plataforma Crítica (del programa de Balmaceda Arte Joven), son algunas de las publicaciones en las que esparce su tinta. Por años ha tenido *beef* con el editor, a quien menciona cada vez que necesita algún sinónimo de mediocridad y amiguismo literario. El 2022 le dedicó una columna completa llamada “Hedor a Rivas”, en la que argumentaba, con una amplia variedad de citas de entrevistas, el porqué Rivas representa lo peor que la escena literaria. Desde cuico desclasado, que se hace el tonto de su fortuna, a simplemente tener un horrible gusto literario. Un horrible gusto literario que de todas formas ocupa un puesto de gran influencia. Es editor de Ediciones UDP, jurado de premios nacionales, y escritor.

Para que entiendas cómo se solucionan los problemas de convivencia en un barrio como el de la literatura chilena, te cito una columna de Diego Armijo, de octubre del 2023, titulada “El (o)caso de Zambra”, en la que aborda la glorificación, no merecida según Armijo, de Alejandro Zambra:

“Te hablo a vo’, Matías Rivas. Erí’ un cuico [contracción de dos palabras que no citaré] tan cómodo y tan imbécil. Te espanta el estado de la crítica —esta vez mandaste a tus perros a mover el gallinero— y no te arrugas para levantar el teléfono y censurar la presencia de autores en los medios en que metes mano, no te provoca culpa organizar un apedreo a una crítica literaria porque trató mal a uno de tus amigos caído en desgracia y ocupas tus tribunas para puro bostezar. Si estás tan de acuerdo y tus súbditos así lo pregonan, entonces, ¿por qué hay un problema? Parecen cortados con la misma tijera oxidada que los políticos de la UDI. Dicen que algo está mal, pero hacen todo lo posible para que la cosa empeore.”

Incluso si se trata de hablar de Zambra, o de cualquier otra cosa que involucre a críticos literarios, Armijo tiene los ojos bien abiertos para hacer calzar una crítica a Rivas. Lo bueno, es que críticas así no dejan espacio a la duda. Al menos es un peso mental menos.

En fin, la cosa no es sobre tomar bandos, sino surfear ambos. Escribir en medios universitarios y de un nicho hiperespecífico, usando muchas veces una escritura académica, y por otra parte ser activista por la democratización del gusto y la lectura en redes sociales. Usar a las universidades como fuente de trabajo, como fuente de ingresos vía premios, pero no defenderla en su calidad de torre de marfil.

Cuarto ingrediente: talleres

Puedes tener toda la inspiración del mundo. Tener una infancia plagada de anécdotas tristes, hilarantes, increíbles, o todo al mismo tiempo, pero tienes que tener una razón para hacerlas merecedoras de dormir en las páginas de un libro. ¿Cómo hacer para que nuestras voces merezcan esas páginas en lugar de pertenecer al burdo género de las *storytimes* de redes sociales y caluines morbosos? Hay que perfeccionar nuestra pluma, entrenarla con la gente correcta.

No todos tienen la capacidad soñadora de algunas promesas. Como Gabriela Albuquerque, quien comprometió cuerpo, alma y futuro laboral para entrar a estudiar una carrera dedicada al perfeccionamiento literario propio. Algunos buscan a sus maestros en sesiones de Zoom o librerías en Santiago.

Los talleres impartidos por escritores ya consagrados, escritores *influencers* o escritores del montón son la escuela a la que optan la mayoría de quienes quieren escribir, y en la que se forjan las generaciones futuras de la literatura chilena. Todas nuestras promesas han pasado por ellos, y también las y los escritores que cumplen con esa promesa.

Además de este entrenamiento, hay otro elemento, lamentablemente fundamental para dejar huella en la escena literaria. Lo que no se puede conseguir en las páginas de un libro o entre el desorden de un borrador de primera novela es entrar al circuito social que compone la escena literaria en Chile.

Entrar en ella no es difícil: reconocer a escritoras, que te sigan de vuelta en Instagram, que conozcan tu nombre. A esa habitación se puede entrar tanto por la puerta como por las ventanas. Pero para que conozcan tu nombre tienes que estar en esa habitación, aunque sea solo para saludar, tomarse una copita de vino de honor e irse. En ese sentido, puedes pensar en los talleres como ventanas. Un lugar que te permite asomarse y revisar qué onda, entender cómo funcionan las cosas, para eventualmente ser invitada a la habitación.

Los talleres que impartió Alejandro Zambra fueron fundamentales para muchas de nuestras promesas, algunas incluso se conocieron en sus sesiones. Zambra es una figura central para muchas de nuestras promesas, no sólo por sus talleres, sino por su proximidad con la nueva generación de escritoras. Eso lo veremos más adelante, pero quiero que lo mantengan presente.

Así como nunca se termina de perfeccionar la escritura, al igual que nunca se termina de alimentar el estómago, las escritoras tienen vasta experiencia en ambas caras de la moneda, es decir, deben saber ser tanto talleristas como participantes de talleres.

¿Cómo ser participante?

“No sería escritora si no hubiese pasado por talleres literarios. Los más relevantes: el que impartía la Zona de Contacto, de El Mercurio, para formar columnistas, al que asistí a los 18 años, y el de Balmaceda Arte Joven. De ahí en adelante tomé varios, hasta llegar a un Máster en Escritura Creativa en Nueva York. Siempre me quedo con algo de esos espacios. Creo que es el camino natural pasar de aprendiz a docente. Aunque nunca dejo de aprender y en taller me maravillo de las nuevas voces que voy conociendo”, explica Arelis Uribe sobre su paso por talleres literarios.

Daniela Catrileo participó en los talleres de la Fundación Neruda por muchos años. ¿Por qué se trabaja tanto este formato? Escritores de todo el mundo nutren y maduran su obra en talleres o *workshops*, que es como los denominan en países anglosajones. ¿Qué es lo que lleva a incontables aspirantes a promesas a inscribirse en talleres e invertir el poco dinero que tienen en ellos? Ya que, la mayoría de ellos no son tan baratos, hay que soltar al menos \$50.000 para acceder a esos exclusivos espacios. ¿Cuál es la fascinación con el círculo de sillas, con la atención de los demás?

Es de las pocas instancias que tendrás como principiante (a menos que ya tengas un grupo de amigos escritores con tiempo libre) para intercambiar manuscritos, tener la posibilidad de que otras personas lean tu trabajo de forma “seria”, no como si fuese un *hobby* entretenido, sino más bien algo que desarrollar y por lo que vale la pena desvelarse un par de noches a la semana.

Puede parecer una instancia inocente, para compartir desinteresadamente tus creaciones y dejarlas a merced de quienes están más aptos para analizarlas, ya sea por su cantidad de tiempo libre, o por sus currícula, pero siempre estará el ímpetu de destacar ante los demás. Se pueden generar rivalidades y, dado que cualquiera de las personas que atienden, incluyendo quien preside el taller, puede tener el poder de ofrecerte un hogar donde publicar tu próxima obra, siempre debes intentar destacar lo más posible. Llevar tus cuentos más acabados, los que, al leer, ya puedes intuir qué tipo de comentarios recibirán. También es posible

experimentar en ellos, pero quizás te conviene hacerlo cuando tengas una relación cercana con los demás talleristas.

Romina Reyes siempre supo que tenía talento, y los talleres no hicieron más que exacerbar ese sentimiento. Ella misma cuenta que siempre era de las mejores en los que participaba. Algo de talento has de tener si la misma Paulina Flores expresa que es una de sus primeras influencias, de quienes más admira. Bueno, esperemos que Reyes también pueda dispersar traducciones de sus libros tal como Flores lo hace, y que no tenga que reeditar libros como *Reinos* para seguir vigente, en lugar de simplemente sacar algo nuevo. Pero bueno, una promesa como ella no tiene tanto tiempo tampoco, llevar una pega full time junto con su labor de escritura no siempre es una dupla compatible. Démosle un poco de tiempo, un poco de holgura, un poco de fe. Pero sí cumple con lo esencial, sigue prometiendo.

Nayareth Pino Luna también es parte del culto a los talleres. Fueron su respuesta a su necesidad de entrenar su escritura, dado que su programa académico sólo la dejaba nutrir su gusto literario, no así que ese gusto se viera reflejado en sus manuscritos. Quizás no surgió nada que fuera a publicar luego, pero la mantuvo en forma. Así como quienes buscan entrenar su cuerpo pagan una membresía a un gimnasio, como promesa quizás debas incluir en tus finanzas mensuales un apartado dedicado a talleres. Mantener la pluma en forma.

Pino Luna también se postuló para un taller de Alejandro Zambra. A pesar de no poder participar, Zambra le guardó su cupo para que lo pueda utilizar cuando su salud se lo permitiera. En este taller, aparte de desarrollar una lealtad tanto a Zambra la persona como a Zambra la propuesta literaria, trabajó su futura novela *Cuando dormías, cantabas*. Y parece que impresionó bastante, dado que, cuando publicó su novela, fue el mismísimo Zambra quien la presentó. ¡Qué manera de matar dos pájaros de un tiro! Afinamiento literario y un aliado literario. Eso es precisamente lo que debes buscar en esas largas sesiones de lecturas de prosa.

¿Cómo impartir un taller?

Cuando atiendas talleres, presta mucha atención a su estructura, organización, estrategia de *marketing*, etc., para así entenderlos y poder organizar talleres tú misma. Esto es algo que hacen todo tipo de autoras chilenas, desde emergentes *influencers* a nombres que pueden acarrear su peso solos. Es probable que los nombres más consagrados lo hagan por amor al

arte, por una curiosidad sobre qué colores y formas tendrán las futuras letras nacionales, pero para ti, como autora emergente, nacerá principalmente desde una necesidad.

Lo bueno es que puede ser de cualquier tema que te interese. Tienes que considerar, sin embargo, que debe ser atractivo para el público al que se lo quieres vender. Estar al día con los conceptos y debates que se dan en plataformas como Tiktok sirve para saber qué contenido promocionar en redes sociales. Nuestro objetivo principal, primero, es que se llenen los cupos y, mientras tu nombre aún no resuene por sí solo, subirse a los *trends* temáticos puede ser tu mejor apuesta.

Nadie que entre a estos talleres lo hace para recibir una *masterclass* con alguna gigante del mundo literario. No hay que olvidar que nuestras promesas son flores que aún no florecen del todo (o, al menos, eso espero). Te lo digo para que no pienses que tienes que preparar estas clases con meses de anticipación.

Respecto a este arte, a pesar de que puede parecer una actividad bastante directa en su ejecución, existen puntos claves que hay que saber navegar para no crear patrones viciosos:

i. Intentar que supla tus ingresos, pero no tener que depender de ellos para sobrevivir mes a mes

Quizás es pedir demasiado, ya que lo más valioso de un autor promesa es el tiempo. Tiempo para escribir. Para protegerlo muchos escritores recurren a los talleres, y así no tener que mantener un trabajo a tiempo completo. Puede sonar tentador, pero depender de ingresos así de inestables puede resultar muy estresante y deslustrar la relación que tenemos con la literatura.

Areli Uribe, ya radicada en Valparaíso, cuenta que depender de ese tipo de actividades le supone un estilo de vida inmensamente estresante, a pesar de no depender únicamente de talleres “independientes”. También escribe para medios como Anfibia, realiza talleres para la municipalidad de Valparaíso, recibe derechos de autor las sagradas dos veces al año. Uribe explica:

“Yo dentro de todo igual recibo derechos de autor, pero los recibo cada seis meses y *Quiltras* me da quizás un sueldo al año, y yo tengo que vivir doce. (Se ríe) Hay que hacer otras cosas. Igual ahora hablando contigo me siento agradecida. A veces hay

días que son oscuros, hoy de hecho está nublado y ando media *darks*. ¿Por qué? Porque a mí me genera mucha incertidumbre el tema de los talleres. Siempre estoy dando, no sé cómo cresta lo logro y lo hago, pero genera incertidumbre. Por ejemplo, ahora voy a dar un taller y no sé cuánta gente va a llegar, y de eso depende mi sueldo. Esa incertidumbre es lo que más me carga.”

¿Quién dijo que ser una promesa era fácil?

Nayareth Pino Luna es nueva en esto del estilo literario de vida. Estudió Literatura y sacó un magíster en pedagogía, carrera que ejerció por un par de años. Durante sus años de profesora sufrió de una depresión a la que le dió la pelea trabajando en su novela, a pesar de contar con menos tiempo. El 2023 trabajó para el Ministerio de Educación y, cuando se le preguntó qué significaba para ella los ingresos por su novela y el premio Nuez Martín de la UC, respondió que eran una gran adición a sus ahorros. Un “dinerito extra”. Pero también, ya que en este momento está trabajando en su próxima novela, pudo utilizarlo para mantenerse, junto con dinero generado a partir de talleres presenciales y virtuales.

Paulina Flores vive en un país totalmente diferente. Literalmente. Reside actualmente en Barcelona y los talleres que hace son todos virtuales y se llenan rápido. A pesar de no contar con un trabajo fijo, explica que no necesita mucho para vivir, y puede mantenerse con esos talleres y escribiendo para medios españoles, ya que allá sí pagan, dice. En adición, claramente, a los derechos de autor de su obra, ya traducida a varios idiomas. ¡Qué lujo! Quizás la clave para tener este tipo de comodidad es, simplemente, vivir con lo menos posible para así tener que trabajar lo menos posible.

ii. Hacer eficiente el taller: que sea sobre un tema que desees explorar para optimizar tu tiempo

Puede parecer que el día a día de una promesa literaria es relajado. Que tienen todo el día para leer, escribir y mantener sus redes sociales ocupadas. Pero la verdad es que no les sobra mucho tiempo, en especial si deben estar constantemente preocupadas de cómo pagarán sus cuentas el próximo mes.

Por eso te recomendamos optimizar tu tiempo haciendo talleres de temas que ya manejes, o que te interese ahondar en un proyecto futuro. June García, exitosa tallerista literaria, cuenta que la progresión de sus talleres es un reflejo de cómo han cambiado sus intereses. Hace unos

años se ahondó en el tema del poliamor, las concepciones de amor romántico y platónico y lo convirtió en los “talleres de Neoamor”, que, desde la pandemia, realizaba todos los meses por Zoom, hasta el año pasado. Los cupos se llenaban fácilmente mes a mes.

Nayareth Pino Luna anunció, la primera mitad del 2024, luego de semanas de historias en su perfil sobre Borges y Piglia, que llevará a cabo un taller concentrado en ellos. Una gran manera de transformar obsesiones, especialmente literarias, así se construye más su perfil de vida literaria, en algo a lo que sacarle dinero. Hay que aprovechar todas esas instancias, ya que, como promesa, no tienes muchas cosas a las que sea fácil sacarles dinero.

iii. Presencial vs. virtual

¿Conviene más interactuar con tus talleristas en persona o conocerlos sólo por la pantalla? A pesar de la aversión de algunas de nuestras promesas a las llamadas por Zoom (a la hora de contactarlas, algunas quisieron evitar a toda costa una entrevista telemática) abundan los talleres online. Hacerlos online significa que los asistentes no están limitados a un lugar geográfico, pero tener una instancia presencial de intercambio con lectores significa

Paulina Flores abre convocatorias para sus talleres constantemente. La más reciente para un taller de cuentos, con una bibliografía que incluye Joy Williams, Samanta Schweblin, Lorrie Moore, Amy Hempel, David Foster Wallace y Alejandro Zambra, entre otros. Consta de cinco sesiones, con un valor de \$60.000 en total. El taller completo es online, y Paulina reside actualmente en España.

Arelis Uribe también llevó a cabo talleres de manera online cuando estaba en Nueva York completando su Maestría en Escritura Creativa en la Universidad de Nueva York. El valor de esos talleres rondaban los \$140 dólares y constaban de una sesión a la semana por dos meses. Antes de que les tire el ojo, hay que considerar que mantenerse en gringolandia es más caro que en Chile. Eran sobre autoras/es latinoamericanas/os, taller de narrativa, talleres de edición de textos, de escritura autobiográfica, entre otros de temáticas aledañas.

Como ya mencioné, Arelis, ya residiendo en Chile, se mantiene aferrada a los talleres para financiarse. A pesar de los sinsabores, los que tienen que ver con el estrés y la incertidumbre, dice que siempre llega gente, nunca se ha quedado en una sala vacía.

Nayareth Pino, por otra parte, ofrece el taller en ambas modalidades. No publica muchos *pantallazos* de las reuniones por Zoom, pero sí de su contraparte presencial en su departamento cerca del Parque Forestal. Estas imágenes evocan un club de lectura, un grupo del que forman parte, acariciando a su perro y deleitándose de galletas –el taller se imparte muy cerca de la hora de once– y una gran cercanía a la autora. Puede ser un *framing* azaroso, pero vende el taller, más que como una instancia de perfeccionamiento y refinamiento literario, como un pequeño racimo de pertenencia.

iv. Ventilar de todo para promover los talleres

Para los talleres literarios, así como cualquier otra aventura que busca generar plata, la promoción es lo más importante. Puedes tener un taller con una bibliografía excelente, un manejo del tema insuperable, unas herramientas pedagógicas fuera de este mundo, pero si nadie va, da lo mismo. Por otra parte, muchas veces quienes atienden estos talleres buscan, más que una clase magistral, una instancia entretenida de producción literaria –es el caso de los talleres creativos. Instancia para compartir sus textos con sus pares, recibir críticas, leer a otros escritores. O, en otros casos, acercarse a algún escritor/escritora de su gusto.

Es decir, tu éxito como tallerista se mide con el hecho de llenar cupos primero, y por el contenido de los talleres después. Por eso, la promoción que les hagas es primordial. ¿Cómo lo hacen nuestras promesas?

Primero, recurren a ellas mismas. Muchas de las promesas de nuestra lista se conocen entre sí y se apoyan en el noble arte de sobrevivir a pito de la literatura compartiendo y difundiendo los talleres en sus perfiles. Puede que no sean muchas, en cantidad, pero el público objetivo es precisamente el que está presente en sus listas de seguidores. Se podría decir que es una promoción más efectiva.

Segundo, para la mayoría de los talleres tienes que enviar un correo para saber los detalles del “curso”: valor, horario, etc. Puedes armar una base de datos con los correos de quienes quieran preguntar sobre el taller, sin importar si se inscriben o no. Así, puedes enviarles por correo una cordial invitación después, cada vez que armes un nuevo taller. Pero cuidado con mandar tú muchos correos preguntando por talleres, ya que puede que te tientes más allá de lo que tu bolsillo te permite, o que se te llene la bandeja de entrada con ofertas que francamente puede que no te interesen.

Además, un taller es el que pone la semilla del que vendrá después. Subir fotos de las sesiones, especialmente las presenciales, es vital para suscitar la envidia de tus seguidores y motivarlos a que se inscriban al próximo. Se trata principalmente de evocar cómo se siente participar en uno, más que compartir la tabla de contenidos. Proyecta un grupo entretenido, casi como si fuera una junta de amigas. Piensa que muchas de quienes participen, dado lo fácil que la literatura se convierte en confesional en estos talleres, buscarán un envase en el que depositar sus más grandes secretos, sus más jugosas anécdotas, sus más feas –pero reconocibles y relacionables– inseguridades. Enséñale al mundo que un espacio presidido por tí es el adecuado para recibir todos esos elementos.

v. Independiente vs. apadrinado

Igual, todo esto es harta pega. Y manejar una empresa (o sea, tú) sola es desalentador. Una luz de esperanza, sin embargo, cayó sobre los rostros de nuestras promesas el 2024. El Fondo del Libro y La Lectura ahora incluye, en su Línea de Fomento a la Creación, la modalidad de talleres de creación literaria. Para postular, tienes que proponer un taller de creación literaria, de obras inéditas, con una duración de cuatro meses, pensado para tener entre 7 y 12 participantes. El monto máximo a entregar es de ocho millones de pesos. ¡Ahí tienes! Una gran forma de asegurar ingresos y estabilidad por un par de meses. Lo malo, claro, es que para postular a un fondo estatal tienes que pasar por el proceso de, precisamente, postular a un fondo estatal. Pero más sobre ello en el apartado de Fondos.

Arelis Uribe no lo pensó dos veces y postuló con su propuesta de taller: “Valpop: Taller de creación literaria porteña con Arelis Uribe”, proyecto que se adjudicó y que, antes de que el taller comience, está promocionando por medios de comunicación y redes sociales. Al respecto, ella comentó “Como obrera de la literatura, vivo de dar talleres y me da mucha satisfacción por fin abrir un espacio de formación sin costo para sus asistentes”. Vale destacar, también, que una de las invitadas a las sesiones del taller es otra de nuestras promesas, Daniela Catrileo, también residente de Valparaíso. Que lujo, ¡puras estrellas!

¿Quienes sí que saben sacarle el jugo a los talleres? La realza de los talleres

Pero las promesas no son las únicas que hacen talleres. Incluso, puede que ellas no sean las que los hacen mejor. Te cuento un par de ejemplos de personas que han hecho de los talleres una de sus mejores obras.

Reina tallerista: June García

June García es una experta en talleres. Siempre llenan su agenda, finamente elaborada y organizada en Google Calendar. También es escritora, pero no escribe ni cuentos ni novelas, sólo poemas de vez en cuando que publica por Instagram. Lleva la banda del feminismo en el pecho de forma permanente, y se la pone a casi todo lo que escribe.

La publicación de su primer libro, co-escrito junto con Josefa Araos, fue una oportunidad caída del cielo, es decir, la editorial Penguin Random House. Araos era compañera de García en la carrera de Derecho en la Universidad de Chile. Era, además, *booktuber*. Publicaba videos hablando sobre libros en YouTube, y consiguió tener una respetable cantidad de suscriptores, lo suficiente para que a Penguin le interesara esa potencial piscina de compradores y le ofreciera un contrato editorial. Araos metió a June en el proyecto y juntas sacaron *Tan linda y tan solita* el 2017, un libro de feminismo para principiantes, pensado para un público juvenil.

Al libro no le fue mal, pero encontraron un mejor logro luego de publicar *Lulú quiere ser presidenta*, bajo el sello Alfaguara Infantil y Juvenil el 2018, del que se engendraron seis continuaciones. Las aventuras de Lulú están dirigidas a un público infantil, y desde el 2018 hasta mediados de 2023, cuando se publicó el último y final libro, han estado muy presentes en diferentes ferias, charlas a colegios, lanzamientos, etc.

¿Por qué les robé un par de minutos de su tiempo para contarles todo esto? Pues porque si hay alguien que le ha podido sacar el jugo a los talleres es June García. A pesar de trabajar de manera *freelance* y estudiar periodismo de manera simultánea, es capaz de salir a comer, pagar su arriendo de manera adelantada, y viajar de vez en cuando.

June tiene una gran presencia en redes sociales, especialmente Instagram. Comparte su vida en su cuenta principal, en donde entrega trozos de su vida literaria, la que lleva junto con su pareja Gabriela Alburquenque (¡una de nuestras promesas! ¿Ves cómo todo se conecta?),

extractos de sus lecturas actuales, paseando por lugares pintorescos de Santiago y Chile entero, almuerzos entre amigos, las tardes en su departamento en Villa Frei. También tiene una *side account*, en donde comparte recomendaciones y reseñas gastronómicas. Todo con fotografías bien encuadradas, con una estética armoniosa, perfectamente aspiracional para quienes quieren meterse en el mundillo de la literatura. Te enseña una vida llena de comida rica, lecturas buenas, amistades y amores, la que puedes vivir indirectamente a través de sus historias y publicaciones. ¿Qué mejor incentivo para anotarse en sus talleres y tener un ticket de entrada? Así puedes terminar la jornada usando las mismas palabras, amando el mismo tipo de café, y considerando el veganismo.

Rey de los Talleres, Xelsoi

Celso Iturra, (@xelsoi, en Instagram y Tiktok) está ad portas de ser una joven promesa. Ha seguido muchos de los pasos de nuestras autoras. Creció en Santiago, en la periferia, al salir de cuarto medio entró a estudiar Letras a la Universidad Católica y ahora, ya titulado, tiene una viva carrera de *bookstagrammer*, *booktoker* y tallerista. A pesar de ello, su objetivo más ambicioso es publicar una novela, por la que ya ganó un fondo de creación literaria, y se encuentra en el estresante proceso de terminar el proyecto en el que está trabajando.

Parece que Iturra se ha estado convirtiendo en lo que Nylon describe como [*Literary It Girl*](#). A pesar de que aún no ha publicado su novela, sí lanzó una plaquette a fines de año 2023, poco antes de la época de fin de año que coincide con las fechas de ferias del libro, la que se agotó rápidamente en cada vitrina en las que posaba ejemplares. Durante el 2024 ha ido varias veces, como lo ha documentado y compartido por sus historias de Instagram, a las bodegas de Buscalibre para reponer copias autografiadas. En Goodreads, tiene ya más de cincuenta reseñas, que puede que a ustedes no les parezca mucho, pero para una plaquette, prácticamente autopublicada, es bastante. El lanzamiento, al mismísimo estilo *it-girl*, fue en una casona antigua, con ambientación lúgubre, con iluminación acorde. Tiene un estilo de vestir alternativo, de segunda mano, *piercings* faciales, tatuajes y sus publicaciones tienen el perfecto equilibrio entre fotos de eventos/lanzamientos y fotografías “scene”. Tiene sello, identidad, marca. Casi una visión y misión.

Vive, *sorpresa*, de talleres. Pero los mantiene como una PYME. Con nombre e Instagram propios: “Comunidad Maña”. Tiene también identidad gráfica propia (en colaboración con otro creador de contenido de la plataforma, cortado con la misma tijera, @hiperluca). En

septiembre del 2023 cumplió tres años de talleres ininterrumpidos. Según su *post* conmemorativo, durante ese tiempo tuvieron más de 80 participantes, dos de ellos ganaron becas del Fondart y nueve ganaron premios literarios. En marzo de 2024 fue el lanzamiento del libro de relatos *Habitaciones*, de Vera Zepeda, una de sus asistentes, al que Celso asistió y publicitó en redes.

Xelsoi, como su usuario de redes sociales lo denomina, cuida el perfil de Comunidad Maña como si fuese un blog. Comparte imágenes de lanzamientos, ferias del libro, sesiones del “taller permanente” de cada mes, pero también incluye en esa baraja memes, imágenes poéticas con referencias literarias, actualizaciones de qué está leyendo, etc. Además de tener, claro, una estética apetecible, especialmente para quienes compran ropa de segunda mano y frecuentan el barrio Lastarria. Es una comunidad que tiene identidad, y es deliciosa para quienes la quieren compartir. Y claramente, para quienes tengan interés en ser parte de esas dinámicas, se abren cupos mes a mes.

¡A cocinar!

Con esos cuatro ingredientes, ya tienes suficiente como para ponerte manos a la obra. O sea, tampoco es algo de un día para otro. En la universidad, en el colegio, en los talleres, te conviene ir aprendiendo técnicas, y no hay otra forma de aprender que haciendo. Así como un chef aprende el baño maría, tú aprendes cómo mantener la tensión en un relato. Así como un chef aprende a flamear, tú aprendes de estructura narrativa. Sin embargo, llega un momento en que debes decidir cómo combinar todos estos trozos de conocimiento literario en algo mayor a la suma de sus partes. Algo para mostrarle al mundo que todo este tiempo no estuviste simplemente alimentando un *hobby*, retrasando tu entrada al mundo laboral, sino que estabas trabajando para producir una literatura de verdad. Puedes apoyar la idea de que es escritora quien simplemente escribe, pero no hay nada que legitime más esa oración que un libro publicado con tu nombre.

Es hora de ponerse manos a la obra y cocinar ese debut literario.

Lo creas o no, el proceso de crear una obra realmente publicable es lo de menos importancia. Quizás sí puedes soñar con ganarte el Heralde con lo primero que publiques, que Anagrama lea tus relatos sobre las presiones sociales que sienten los estudiantes universitarios y vea en ti el futuro de la literatura hispanohablante. Pero, sin intención de reventar sus sueños inflados, eso no ocurrirá. ¡Pero no se desanimen! Esa cerrada de camino en verdad nos ofrece muchas más opciones que si estuvieses apuntando a las estrellas.

Si sale mal, siempre puedes decir que es tu primera obra. En esta guía, después de todo, te estamos enseñando cómo ser una promesa, nada más que eso. Si critican tus temas, puedes contestar con que simplemente no lo comprendieron, que es demasiado nuevo para ser digerido de inmediato. Lo bueno de ser de esta generación es que al ser obras tan parecidas, la crítica de una puede equivaler a las demás, y Twitter está lleno de hilos de críticos defendiendo y criticando. Puedes pasearte por ahí para juntar munición, es decir inspiración, para después.

Para orientarte en la producción de este debut, te puedo contar de algunos elementos que van muy bien para la obra primeriza de quien se esté abriendo paso entre los catálogos de editoriales independientes, para sacarle todo el jugo que puedas:

1. Experimentación

No hay mejor momento que el debut para experimentar, y no hay peor momento para escribir “lo que sientes que el resto espera de ti” que el debut. Más adelante, es otra historia. Tu público va a querer y esperar de ti cierto tipo de obra luego de que publiques la primera. Si lo que escribes va *ad hoc* con la marca que desarrollas en redes sociales, y tus seguidores te ven todos los días en Instagram, van a querer ver esa persona en lo que escribes.

El segundo libro de Arelis Uribe, llamado *Las Heridas*, es un libro flojito. La misma autora se arrepiente de publicarlo, sin embargo hasta el día de hoy hay lectores que comparten extractos en sus redes sociales, los que la autora obedientemente *repostea*. ¿Qué tiene que lo salva del completo olvido? La respuesta es: una prosita bonita. Digo prosita, en lugar de prosa, ya que concuerdo con que es un libro que no está a la altura de una promesa, la prosa no es utilizada en pos de un bien mayor. Pero sí es “boni”. Trocitos refrescantes, con imágenes “boni”. Que quedan “boni” como descripciones de fotos para subir a Instagram, para dejar en la bio. Prosititas como: “Mi padre se está muriendo, pero yo me siento viva”, o “Mi padre está enamorado de otra mujer y sabe que va a arriesgarlo todo, pero tiene tantas ganas de ser feliz que prefiere destruir el presente –y todo lo que le rodea– que vivir atrapado en él”. ¿Acaso a ti no te gustaría decir que prefieres destruir el presente que vivir atrapado en él? ¿Acaso tú destruirás tu prosa actual para no vivir atrapada en ella?

Los libros no son baratos, así que te conviene entregar lo que deseen. Y con una firma, de ser posible. Y con una *selfie* también. Y si se puede, con un *reposteo* de esa *selfie* que van a subir a redes sociales.

2. Visibilización

Un término que se arroja bastante en la crítica literaria –y en la cultura, por supuesto– es el de visibilización. La respuesta a la pregunta sobre cuál es el propósito de la literatura, si es que debe tener un propósito político, por ejemplo, la han dado muchas personas y no tiene sentido tratar de responder acá. Sin embargo, independiente de si tú crees que sirve para algo o no, si hablas de ciertos temas, o tomas personajes que históricamente se conversan más de lo que se ven escritos, puede que te pesquen más que si escribes sobre algo ya hecho y deshecho. Es mejor que narres historias que ocurren en Chile, contemporáneas, que se le cuele algún mensajito por debajo de la superficie.

Nuestras promesas visibilizan como ninguna. Puedes hacerlo sin tener que ponerte la capa en nombre de todo un movimiento. Daniela Catrileo, por ejemplo, a pesar de que en su obra aborda ampliamente la identidad mapuche, no busca ser la voz de otras personas:

“Siento que es mucha responsabilidad. Por ejemplo, yo nunca digo que vengo a representar al pueblo mapuche en nada, solamente me declaro parte de un pueblo y trato de enunciar desde ahí, pero también mostrar que todos estos grupos o comunidades igual son comunidades plurales o heterogéneas. Creo que el problema justamente de la representación es la responsabilidad de que te tiendan a homogeneizar una comunidad por este tipo de personas o este tipo de literatura.”

Esta lógica te salva de dardos que te puedan lanzar respecto al trabajo de representación que hiciste. ¿Te critican que todos tus personajes femeninos son moralmente correctos y por ende irrealistas? Qué me importa a mí, no tengo por qué copiar la realidad. Y, ¿si todas las mujeres con las que me he topado son así, quiénes son ellos para decirme lo contrario?

Catrileo debutó narrativamente con *Piñen*, un libro de cien páginas constituido por tres relatos. Al abrir el libro, dice “A la mapuchada”, y en la página siguiente se lee: “La palabra “piñen” proviene del mapudungun y refiere al polvo o a la mugre aferrada al cuerpo”. El último de los relatos se titula *Warriache*, que significa “gente de ciudad”, y suele ser usada para referirse a personas del pueblo mapuche que habitan en Santiago. En ese sentido, los relatos sí son enunciados desde su identidad como mujer mapuche, pero no buscan ser universales. Los relatos presentan situaciones, personajes, acciones, sin buscar ser una voz que proclame qué es correcto y qué no. Esta postura, que no emite juicios de valor, es ideal para visibilizar.

Romina Reyes, por otra parte, también debutó con un compendio de cuentos, titulado *Reinos*. La visibilización que realizó es más complicada, ya que no se delimita de manera tajante. Son historias de ambientes y estudiantes universitarios, que comparten “una mentalidad de jóvenes ensombrecidos ante el deber de ser adulto en un ambiente hostil”, según pregona su contratapa. Ustedes dirán: pero qué es esa visibilización, y yo les respondo que, mientras sea una realidad por la que muchas estén pasando, en este caso generacional, habrá una demanda por literatura que la retrate. Quizás esta angustia por entrar al mundo adulto, desde la adolescencia alargada que significa la universidad para muchos, no sea nada nuevo. Quizás desde que existe la infancia y la adultez, existe esa ansiedad, pero hey, esta tiene a Juan Gómez Millas como escenario. Eso lo hace lo suficientemente actual para muchos lectores.

Además, así puedes armar una *narrativa sobre las historias* que escribiste. Una narrativa sobre ti como autora, como persona que lleva al papel, que expresa. Decir, por ejemplo, que este cuento no es simplemente sobre una estudiante de enseñanza media, sino que es el vehículo a través del cual pudiste poner en palabras, traducir desde las profundidades de la memoria de tu sentir, a través del que pudiste darle sentido a la turbulenta época por la que pasaste mientras preparabas la PSU. ¿Suena mejor o no? Más que la causa en sí misma de la que puedes hablar en tus relatos, tú misma te conviertes en esa causa. Una joven promesa encontrando su voz, remando a contramarea, escribiendo en un país y en un mundo que cada vez más prefiere creaciones de I.A. que de mujeres como tú. Así, tus lectores no sólo se encariñan con tus personajes, sino que contigo misma (a pesar de que ambos se pueden solapar, como en numerosas autoficciones).

3. Cortito y jugoso

No hay por qué sufrir tanto la creación de un debut. Ni siquiera tienes que escribir algo específicamente para ello. Anda juntando relatos que has trabajado en talleres, armando un portafolio para que, cuando estés lista y empieces a ver los anuncios de editoriales, ya tengas tu munición para comenzar a disparar. Junta esos relatos, pégalos con scotch, que tengan un tono, protagonista o ambiente en común y ya tienes tu debut literario. ¡Bienvenida al circuito cultural chileno!

Y si de todas formas la sufres, no tiene que ser por tanto tiempo. Puede que tiembles al ver la cantidad de páginas que llevas escrita (~~como yo escribiendo esta guía~~), pensando que no es suficiente. ¡Esa cantidad de páginas no resistiría ser empastada sin deshacerse! Pero si es cortito y jugoso, no es problema. El debut de Nayareth Pino Luna es el más extenso de todos los debuts de nuestras promesas, y es una novela que no llega a las doscientas páginas.

De hecho, puede ser más beneficioso. Si es cortito y jugoso apela a un público más amplio. Personas que buscan superación personal y deciden empezar a leer por lo beneficioso que es, van a ver tu publicación con su humilde pero honorable cantidad de páginas, y quedarán flechados. En esta economía de la atención, en la que los libros han de competir con películas, música, Instagram (pero hey, ahí también estás tú! :)), Tiktok, etc, comprar y aventurarse por una novela de más de 300 páginas es una inversión no sólo de dinero sino que, más que nada, de atención y tiempo. ¿Por qué debería invertir una hora de las pocas que tengo al volver de la pega leyendo? Luego de pasar por todo el estrés de mi día, ¿para qué

quiero seguir levantando pesas mentales, si puedo abrir Tiktok y dejar que mi cerebro se alise de a poco, lentamente, deslizándose hacia un dulce sueño intelectual?

En esa línea, cortito y jugoso no significa chorreante de significado, es decir, no es necesario que busques meterle la mayor cantidad de significado, de referencias, de densidad, de análisis complicados, en la menor cantidad de páginas posible. Es tomar una idea simple y darle la simple ejecución que merece.

Un gran ejemplo de esto es la novela *Incompetentes*, de Constanza Gutierrez. Se trata de una novela corta, no alcanza las cien páginas. Parte de la premisa de una toma escolar, en el sur de Chile, y los efectos psicológicos que tiene en sus participantes. Uno que otro descenso en la locura, amistades que se traban, enemistades que se desarrollan. La prosa es directa, tiene sus momentos refrescantes, pero no es complicada. Oraciones concisas, si tienen belleza es por su simpleza. No es ningún estudio psicológico a lo Dostoievsky, ni pretende ser la gran novela de las tomas para acabar con cualquier otra obra escrita sobre las tomas. Es concisa, precisa, al estilo de una promesa literaria.

Otro ejemplo de Gutierrez, es un compendio de cuentos que publica unos años después. *Pelusa Baby*. Es un libro humorístico. Cuentos cortitos, en los que recuerda a Harry Potter, ironiza, personaliza a autores chilenos muertos, un libro para pasar el rato. Para leer en el metro, para aumentar su reto de Goodreads. Para recomendar y regalar, es difícil que a alguien le genere rechazo. Algunos lo han criticado precisamente por que no es muy ambicioso, pero en un panorama literario en que la pretensión abunda, la ligereza para otros es bienvenida. Así lo fue para la crítica literaria Lorena Amaro, reconocida en la escena. Amaro es una académica de la Universidad Católica, quien ha estado siguiendo los lanzamientos de nuestras promesas, reseñándolas varias veces. En el caso de *Pelusa Baby*, dijo:

La suya es una levedad inteligente; más que una pretendida comicidad, lo que predomina en estos textos es su ludismo, el cultivo de voces libres, desapegadas y lúcidas que formalmente cuestionan los modos de narrar una historia. Esta levedad y divergencia, que busca la sonrisa cómplice de sus lectores, no abundan en la narrativa chilena actual, más solemne y dramática. Son pocos los narradores que la practican; pienso por ejemplo en Gonzalo Maier, Mónica Drouilly o Cristian Geisse. Es una lástima no contar con más narraciones que se tomen estas libertades y que escurben más a fondo en sus posibilidades expresivas.

Así vamos por lo cortito y jugoso. No es necesario hacer una hamburguesa de vacuno de 200 gramos, tan alta que tienda a dislocar la quijada, con papas fritas de acompañamiento. Puede ser una hamburguesa liviana, quizás vegetal, sin lácteos para una mejor digestión. Y un probiótico nunca está de más. Llena la guata de igual forma, y es más probable que vuelvan por más.

Pero antes de pensar en cómo les caerá al estómago de los lectores, tiene que pasar el empaquetado de las editoriales. ¿Cómo lograr que apuesten por ti?

¡Vendo, vendo!

Tienes manuscritos en tus manos. Llevas una libreta de notas a todas partes. La inspiración te sobra. Escribes como toro sin pastillas. Tienes un posible debut ya autoeditado por ti que clama, implora, suplica, ser publicado por alguna casa editorial independiente. Estás lista para estar en boca de todos, de revolucionar la literatura chilena como todos la conocen, de volarle los peluquines a todos los académicos de todas las universidades del país, tanto privadas como públicas.

¿Cómo hacer que ese potencial se transforme en éxito? ¿Que esa visión que le tienes a tu obra se haga realidad, que llegue a las manos correctas?

La respuesta es: saber navegar el panorama literario. Con sus altibajos, su *networking*, sus perfiles de redes sociales, sus medios de crítica literaria, sus editoriales amigas y no tan amigas, sus referentes, su idioma propio, su uniforme, sus picadas, su música, sus referentes, etc, etc, etc.

Así puedes, por ejemplo, conocer las diferentes opciones de editoriales que puedes tener a la hora de publicar, para que le den a tu obra la atención que amerita, por supuesto. Te puedes enterar sobre qué sitios te conviene escanear en busca de crítica literaria, cuáles son los nombres que pesan –para meterte en sus talleres y/o cursos literarios por ejemplo– y puedas interpretar lo que dicen de ti.

Es decir, esta parte, final de la guía, es saber encontrar dónde ofrecer tus deliciosas creaciones. Para que la gente que la disfrute sea la adecuada, la sepa apreciar y no la contamine de comentarios sin razón. Para que puedas ver tus creaciones en catálogos de todo el mundo, para que puedan llegar a ser todo lo que prometen ser: lo que se viene en términos de literatura chilena. ¿Sabes tú que es la literatura? Ahora te enterarás.

Primera parada: editoriales

Luego de pasar por talleres, carreras literarias, eventos, etc, es posible que amigos, buscando engordar los catálogos de sus editoriales independientes, te pregunten si tienes algo para publicar. Cuando está esa voluntad, ya estás al otro lado.

Pero si envían sus preciosos manuscritos y no son apreciados, sigan intentándolo. Paulina Flores, la más exitosa de nuestras promesas, fue rechazada por Hueders antes de que ganara el Bolaño y la aceptaran de vuelta. Ahondaremos en ello más adelante, pero no hay relato o novela que no se publique luego de ganar un premio literario.

¿Cómo lo hicieron nuestras promesas para publicar?

En corto, lo enviaron a la gente correcta en el momento correcto, luego de ganar un premio o fondo de creación. Según hemos visto en relatos de ficción, la carrera de un autor inédito, incipiente, tiene mucho de enviar manuscritos a todas partes y ser rechazado sin piedad. Si se hiciera una película de esto, empezaría con la frustración de nuestra promesa luego de que, a pesar de tener talento, motivación, y una sed por la aventura –literaria– ninguna casa editorial quiere apostar por su propuesta.

Ese no es el caso en Chile, y menos aún para nuestras promesas. Para ellas, con los contactos y amistades previamente trabadas, publicar parece ser el menor de sus dilemas. Y si te ganaste un fondo de creación, aún más fácil. Y si, más encima, te ganaste algún premio literario, las editoriales independientes babean por agregarte a su catálogo.

Incluso hay quienes dicen que el problema de la escena literaria no tiene que ver con la falta de oportunidades de visibilización, sino con la publicación de cualquier cosa sin darle la necesaria edición. Es probable que hoy sea más fácil publicar que en ningún otro momento en la historia. De hecho, si tienes la plata suficiente, puedes enviar un escueto borrador a una agencia de publicación, quienes se encargarán de sacudirle los errores de ortografía y redacción para ponerla en la vitrina de libros digitales en Amazon. Aunque cabe destacar que en ese caso tendrías suerte si llegas a las descargas de más de un dígito. Para no tener que recurrir a una agencia como esta (que no son casas editoriales) hay que elegir la editorial independiente correcta.

¿Dónde publican a promesas como yo?

En ese caso, ¿significa que debería apuntar a publicar en cualquier parte? Cuando se habla de futuras promesas, ¡del futuro de la literatura chilena!, nada es al azar, todo debe ser tratado con el cuidado correspondiente. Es por eso que debes publicar en una editorial que coincida con tus intereses, con tus valores y que idealmente esté operada con gente que también escribe, con la que puedas entablar una amistad más adelante, o con quien esa amistad ya exista. Y bueno, que te den bola. Es decir: una editorial independiente.

Pero hoy más que nunca hay una cantidad increíble de editoriales independientes entre las que elegir. ¿Cuál me conviene más? Después de todo, la idea es estar entre las filas de la primera línea de la Furia del Libro, con editoriales que puedan darse el lujo de mandar a imprimir, nada de publicaciones artesanales que encuadernan con corchetes. ¡Estamos hablando de literatura de verdad! Podemos echarle un vistazo a las editoriales que nuestras promesas eligieron para ver nacer sus debuts literarios:

a. Libros de la Mujer Rota

Esta casa editorial, visionaria como ninguna, supo identificar el talento de varias de nuestras promesas y les dió el espacio para poder publicar su debut. Bueno, en el caso de Nayareth Pino, supo identificar el talento que acababa de ganar un fondo estatal de creación literaria. Y ese talento ya había llevado a cabo la mayoría de la creación, por lo que sólo le hizo falta unos seis meses de edición, una portada y a la imprenta. Así fue como *Cuando dormías, cantabas* nació.

Gabriela Alburquenque también publicó su debut, *Aviso de Demolición*, con Libros de la Mujer Rota. Pero a ella no la contactaron luego de ganar un fondo, como fue el caso de Pino Luna, sino que ya trabajaba con Jorge Núñez para la revista de literatura Origami, medio en el que ella ocupa el cargo de directora. Al pensar en publicarla, le pasó el manuscrito a Núñez, quien trabajaba junto con Claudia Apablaza en la editorial. Con su visto bueno, y con un Premio Roberto Bolaño bajo el brazo, Alburquenque comenzó el trabajo de edición con Apablaza, perfeccionándola para su publicación.

Arelis Uribe no contaba con este tipo de amistades a la hora de publicar, e incluso en un comienzo fue rechazada por varias editoriales independientes (quién diría que tuviesen una vara tan alta). Pero una luz se abrió paso entre tanto rechazo oscuro: Libros de la Mujer Rota

estaba recibiendo manuscritos. Uribe envió tres cuentos (dos de ellos ya habían sido premiados) sin mucha esperanza, pero de la editorial la contactaron porque les había encantado, le preguntaron si tenía más. Este *shot* de esperanza la llevó a un *speedrun* de escritura para completar un portafolio más robusto, empastable, que alcance a ser más que un fanzine. En una semana escribió el cuento “rockerito83”, y terminó cuentos a medio terminar, para llegar a tener siete en total. Al ver el catálogo completo, a la editorial le gustó, y decidieron publicar *Quiltras*. Arelis cuenta que ese día fue uno de los más felices de su vida.

Claudia Apablaza, la cabeza de la editorial, también es escritora, y ha publicado de manera constante en diferentes editoriales nacionales desde el 2006. Su pareja es el anteriormente mencionado Jorge Núñez y residen actualmente en España. ¿Grupo Bloomsbury? Grupo Mujer Rota.

b. La Pollera

Esta fue la primera editorial de Constanza Gutierrez y pudo publicar ahí porque ¡sorpresa!, ganó un concurso. En este caso, uno de la misma editorial, la que le preguntó si tenía algo escrito que fuese más largo que el cuento ganador. Y ella tenía su as bajo la manga, *Incompetentes*, lista, calentita, recién salida del horno. Y fue así de fácil. De hecho, les gustó a tal punto de que le dijeron a Gutierrez que la próxima vez que tuviese algo para publicar, se los enviara de nuevo. ¡Qué tal!

c. Hueders

Paulina Flores publicó *Qué Vergüenza* en Hueders, pero le costó. El 2011 ganó un Fondo de Creación Literaria, que significó un flujo de dos millones de pesos con el que, ella cuenta, vivió por dos años. Esa plata le significó poder terminar su tesis de grado y el libro sin trabajar de manera paralela. Cuenta que fue bacán para ella porque significaba que podía escribir sin morir de hambre: viviendo frugalmente –hay considerar que esto fue el 2011– y se podía mantener con 60 mil pesos mensuales.

Hueders se puso exquisito y le rechazaron el manuscrito la primera vez que lo mandó. Ese rechazo la deshizo, fue un horrible golpe en la guata. Pero persistió y, luego de que el cuento que le otorga su nombre al libro ganase el Premio Municipal de Literatura de Santiago, desde Hueders le dieron una segunda leída al libro y decidieron que en verdad no era tan malo. Lo publicaron.

Quizás por esa ingratitud inicial, Flores decidió reeditar el mismo libro con el sello Seix Barral, de la editorial Planeta, un par de años después, cuando ganaba tracción y atraía miradas hambrientas. Bueno, también es probable que sea mucho más lucrativo dejar su libro en manos de una editorial como Planeta, que tiene la capacidad de sacar su humilde debut de la jaula del público chileno para que sea disfrutado por un público a nivel continental (e incluso mundial, ahora que ya fue traducido a numerosos idiomas).

d. Montacerdos

Reinos, el debut de Romina Reyes fue parido el 2014 en la sala de partos de la editorial Montacerdos. Esta conexión, que en el futuro resultará provechosa, se inició con conexiones comunes.

A través de un taller con Luis López y Diego Zúñiga de la Fundación Plagio, quienes la pusieron en contacto con Juan Manuel Silva, quién le comentó que estaba comenzando una editorial –durante esos primeros encuentros, por alguna razón, quiso destacar Romina, también le presentaron a Mariana Enríquez– y le ofreció ayudarla a postular a un premio literario, al “mejores obras literarias”, lo que permitió que pudieran publicar *Reinos* en la editorial Montacerdos. Tú te podrías preguntar, ¿cómo eso de ayudarla a postular, si ella misma escribió los relatos y los tenía listos para diagramar? Si tu pulso se comienza a acelerar al ver los complicados formularios del ministerio de culturas, no te preocupes que ni la insondable Romina Reyes lo pudo hacer sola en un comienzo. En muchos casos, son las habilidades de formular proyectos coherentes y ordenaditos las que pesan más a la hora de efectivamente ganarse un fondo. Sí, sí, tu novela que nadie entiende puede ser el próximo *Ulises*, pero si no la puedes explicar a los expectantes evaluadores del Ministerio de las Culturas, nos quedaremos sin tu gran aporte. Y bueno, nunca está de más la suerte, como en todo concurso.

Romina lo cuenta como un “win-win”, ya que ganar ese premio implicaba que el Estado compraría una generosa cantidad de ejemplares, lo que a una incipiente y vulnerable editorial independiente en un país con los hábitos lectores de Chile, es como suero para mantenerla con vida.

¿Aún no te convences?

Si te cuesta decidir, siempre puedes pasearte por los *stands* de estas editoriales durante alguna feria del libro, como la Primavera del Libro o la Furia del Libro, y conversar con quienes los

comandan. Dependiendo del trato que recibas puedes decidir si tratarán tu manojito de páginas como lo merecen. Quizás ese manuscrito que tanto cuidas sea lo más cercano que tendrás a un hijo o hija, no se lo puedes encargar a cualquiera.

Disclaimer!

Estoy éticamente obligada a contarte una de las debilidades de las editoriales buena onda, llenas de gente con tus mismos valores, sueños y esperanzas. Es que efectivamente están llenas de gente como tú, es decir, egresados de carreras humanistas, cuyos objetivos al mantener una editorial son cosas del tipo de “propagar la cultura” o “dar a conocer voces nuevas”. Generar utilidades probablemente no esté en sus prioridades más urgentes. Por ello su subsistencia o su apoyo a tu desarrollo literario no son cosas en las que puedas contar a largo plazo. Quizás publicaste tu debut con ellos, pero solo les resultó posible dado que estaba asociado a un jugoso premio en dinero. En ese caso, quizás no puedas publicar de nuevo con ellos solo por el hecho de tener un debut publicado. La buena onda no hace milagros.

Muchos directores de editoriales, fatigados por los problemas y tribulaciones asociados a un cargo de alta responsabilidad con el futuro legado cultural del país, han contado la dificultad de su tarea, de mantener una editorial como la suya a flote. Siempre hay excepciones, claro. Abducción Editorial, el proyecto editorial de Juan Carlos Cortés, fundada el año 2014, no ha parado de crecer. Es conocida a nivel latinoamericano por su amplio catálogo de traducciones de literatura japonesa, nacido a partir de la necesidad de obras que no habían sido traducidas en el continente latino. Las obras más antiguas de su catálogo ya van por su quinta o sexta edición. Pero ellos tienen la ventaja de publicar libros ya conocidos, por lo que hay un agujero de oferta, incluso a nivel continental. Su público ya no se limita a Chile, su director ha compartido en redes su participación en varias ferias, tanto nacionales, como la Furia del Libro o la Filsa, entre otras, así como la de Buenos Aires. Luego de su visita por *baires* dejó claro en un post de Instagram que quedó con muchas ganas de instalar una extremidad de Abducción en ese lado de la cordillera. ¡Mírenlo!

Para el resto de los mortales, cuya oferta algunas veces con suerte agota las primeras modestas ediciones con humildes tirajes, con literaturas locales sin el *appeal* que calce con el *boom* asiático del país con obras ya exitosas a traducir, existen los fondos estatales. Los hay para todo. ¿No tienes plata para mandar a imprimir? ¡Postula a un fondo! ¿Necesitas con qué

pagarle a un equipo de marketing para una campaña? ¡Postula a un fondo! ¿No tienes con qué pañuelos sonarte los mocos? ¡Postula a un fondo!

***susurrando* ¿Y si quiero publicar fuera de las editoriales independientes?**

Figúrate: tienes un debut publicado, gozas de excelentes críticas en medios literarios. Tu nombre bota y rebota en conferencias, ferias del libro, charlas sobre escritoras chilenas incipientes, te codeas en publicaciones de Instagram con los nombres de todas estas promesas de las que hemos hablado... Tu vida como promesa ya ha comenzado. El café matutino es sabroso, los colores son más intensos, la ciudad ya no es amenazadora. Eres un ejemplo de que en Chile hay talento, de que la cultura quizás sí se puede armar a partir de fondos estatales, inestabilidad laboral y una carrera humanista. En tus redes sociales proclamas en pos de la edición independiente, de democratizar la literatura. Promocionas charlas en ferias, en lanzamientos.

Pero de repente no todo es color de rosa. Comienzas a tropezar más fácil. Los autos pasan a tu lado y te salpican de agua. Los micreros te pasan de largo. El café pasa ya no es de grano sino instantáneo. No puedes disfrutar de la lluvia por las goteras de tu casa o por la humedad de tu departamento. Te comienzas a acostar más temprano para no pasar hambre, para capear el frío. Tu cuenta bancaria no es tan generosa como antes. Vas a los eventos literarios, pero tus ojeras se notan. Los derechos de autor de tu debut ya dieron todo lo que tenían para dar. La desesperación comienza a nublar tu juicio.

De repente, abres tu mail y el cielo comienza a despejar; es de una de las editoriales del “duopolio”. Tus pupilas se dilatan, tu boca saliva. Tu posición de apoyo exclusivo a las editoriales independientes tambalea. Quizás no es tan terrible compartir casa editorial con Antonia Larraín, quizás la escena de publicaciones independientes puede sobrevivir sin mí un par de meses.

Esta sección de la guía es para cuando te enfrentes a este dilema. Las editoriales transnacionales, las dos editoriales a las que todos se refieren como el “duopolio” por el dominio que tienen sobre las ventas en Chile son el grupo editorial Planeta y Penguin Random House, ambas de origen extranjero. Es bastante difícil que te consideren para publicarte un debut, a menos que ya tengas una horda de seguidores en redes sociales, y a pesar de ello, tampoco conviene mucho para poder sedimentar tu reputación de luchadora literaria antisistema. Escritora subversiva que optó por firmar un contrato con una de estas

editoriales dada su condición de “pollito nuevo” en la literatura, desprotegida y vulnerable a las garras de estas transnacionales, es más *ad hoc*.

Pero, ¿estoy vendiendo mi alma al diablo como lo dijeron mis clases en Juan Gómez Millas? No hay porqué ser tan drásticos, si somos trabajadores de la cultura, no nos podemos poner tan exquisitos tampoco. Muchas veces, tenemos suerte si siquiera nos podemos pagar un sueldo.

Galo Ghigliotto, prócer de la editorial Cuneta y actual director de la editorial de la USACH, cuenta que en su editorial tenían una colección llamada Semilla, cuyo fin era poder alentar y publicar a autores y autoras talentosos y talentosas que aún no tienen la suficiente tracción como para ser reconocidos por editoriales más grandes o por más público. No era un proyecto que buscara retener a sus autores (si lo hacía, perdía su propósito), sino que graduarlos. Las editoriales les van quedando chicas a autores de talento desbordante. Imagínate que Zambra sólo publicase en editoriales independientes chilenas. El resto del mundo hispanohablante se perdería de su insondable talento, qué pena. O que encanto, dependiendo de qué lado tomes en ese debate. Y te recomiendo estar de algún lado. Tú, como promesa, no debes apuntar a quedarte como promesa. Tienes que entregar todo lo que tu potencial te permita. Pero eso es en el futuro. Mientras, es mejor buscar el mejor terreno para que, como promesa, te puedas desarrollar para dejar de serlo.

Entonces, si le echas el ojo a las editoriales más grandes, vas acechando a Planeta y Penguin. ¿Qué es lo que debes saber? Como en todo, tiene sus pros y contras.

a. Tienen plata

Como era de esperarse, tienen plata. Te puedes preguntar y de qué me sirve que tengan plata si no es que te la vayan a dar toda a ti. Bueno, facilita muchas tareas de gestión, publicación, promoción, cosas que, de publicar en una editorial independiente, es probable que te las tengas que ingeniar tú misma o, por lo menos, tendrás que ponerle más voluntad.

También facilitan materiales que podrías necesitar, así como ayuda con otro tipo de trabajo como traducciones o transcripciones. Las gestiones son rápidas, pero los límites son implacables. Arelis, luego del éxito que fue *Quiltras*, fue buscada por la editorial Planeta para hacerle un contrato para su próxima publicación. Ella cuenta que en un comienzo lo pensó como algo bacán, especialmente como pollito nuevo ávido de oportunidades, pero a medida de que se acercaba la fecha de entrega del manuscrito sus ansiedades fueron creciendo.

En un comienzo, ese libro iba a ser de periodismo, una crónica –ahí, por ejemplo, cuenta de que la editorial le facilitó una persona para que le transcribiera las entrevistas– pero ese proyecto no prosperó. Le quedaba poco tiempo, y en ese tiempo estaba viviendo en Nueva York mientras estudiaba su *master* en escritura creativa en la Universidad de Nueva York. Había pasado por dos duelos, uno sobre la muerte de su papá y otro sobre un quiebre amoroso. Tenía dos penas y un sueño, y lo que escribió sobre ese proceso lo mandó a Planeta para que ese contrato, firmado hace unos años que ya parecen tan lejanos, finalmente se lo pudiera sacar de encima.

El resultado fue un libro mediocre, que la misma autora dice que no debió publicar. No se arrepiente de escribirlo, así como no hay para qué arrepentirse de lo que uno escribe en un diario de vida durante un episodio maníaco, pero ofrecer ese diario de vida a todo quien pague los diez mil pesos que cuesta el libro, quizás no vale la pena.

b. Puede que no publiquen cosas muy experimentales

Tampoco te des color: tu autoficción de cómo es la vida de un estudiante que se fue a vivir al centro tampoco es tan experimental, no te creas. No tendrás este problema.

c. Operan como máquinas de cortar salchichas

Así describe Arelis Uribe su experiencia de trabajar con la editorial Planeta. Los correos con copia a gente que no conoce, editores que no la pescaban mucho, todo muy impersonal, muy higienizado. Como estar trabajando vía llamadas de *call center*. No sabes quienes son y probablemente ni ellos sepan quién eres tú, y quizás desde donde te están llamando, etc.

Pero bueno, si eres más introvertido quizás este no es un problema para ti, quizás no tienes problema con trabajar solo con una casa editorial en lugar de una casa editorial donde te lleves bien con todos y sean tus amigos.

Pero de todas formas tienes que tener cuidado, ya que estas editoriales tienen la fama de ser más descuidadas con sus autoras. Quizás te hagan toda la pega de promoción, quizás tengan más presupuesto de propaganda y lo único que tengas que hacer es subir las gráficas que ellos arman por ti, pero ese alivianamiento de pega se redistribuye. Es probable que tengas que hacer bastante autoedición, o utilizar a tus nuevos amigos para que lean tus manuscritos antes de enviarlos a la editorial. Algunas de nuestras promesas han sufrido este cambio de *modus operandi*. Quizás no tuvieron los amigos indicados para darle los consejos que necesitaban,

pero en varias ocasiones lo que le sigue a su debut no ha causado el revuelo que en un comienzo causaron.

Quizás a las casa editoriales no les importa mucho, ya que sea lo que sea que publiquen, algo se venderá. Y eso es lo que al final del día importa más. Su reputación, a diferencia de las otras editoriales más pequeñas, ya está afianzada. La pega de descubrir *the next big thing* que se la echen al lomo las editoriales chiquitas, tan hambrientas que están por algún logro literario.

d. Mrs. Worldwide

Otro pro a considerar es que estas editoriales te permiten publicar fuera de Chile. Que bellos beneficios transnacionales. Por lo que, si tu objetivo es llegar a poder vivir tranquilamente de la literatura, para lo que es probable que tengas que emigrar del bello Chile, te conviene expandir el público de tus libros.

Estas editoriales ya tienen las redes hechas para una expansión de ese tipo. Quizás no te lleve a conquistar toda Latinoamérica y tus bolsillos no se llenen instantáneamente de dólares americanos, pero comienza a pavimentar un camino hacia nuevas oportunidades que superen las nacionales. Primero dejas tus libros en esas vitrinas, luego te comienzas a pasear por sus conferencias en sus universidades, luego te invitan a sus ferias internacionales del libro... y así. Roma no se construyó en un día.

Además, si te pavoneas por otros países, para los medios locales pasas de ser de una simple autora nacional, a una autora con RENOMBRE internacional de forma instantánea. Y no hay nada por lo que babeen más los chilenos que el reconocimiento internacional.

Segunda parada: Concursos y Premios Literarios

Como ya te adelanté hablando de editoriales, muchas de nuestras promesas no publicaron solo con sus textos en las manos: se ayudaron de condecoraciones y del delicioso dinero estatal. Publicar un libro, después de todo, es caro, y no es sorpresa que una editorial autogestionada por dos personas no tenga mucha liquidez de forma constante. Por ello, nunca le dirán que no a algún dinerito para incentivar las publicaciones nacionales, para regar las semillas del talento chileno.

Fondos postulables (por favor, financia mi librito)

Algunos dicen que donde el mercado no está, es donde el Estado ha de suplir. Y en un país en el que el mercado literario no da el ancho para que todo lo que se produzca logre llegar a un consumidor de manera fluida y agraciada por sus vaivenes, el Estado se encarga de hacerle RCP de vez en cuando, entre Fondos del Libro y Premios Literarios. Para los desamparados escritores y editoriales emergentes es un recurso que deben saber maestrear.

Aunque, quizás, de independientes no tienen mucho, reflexiona Andrés Florit, director de la editorial Overol, dada la dependencia de muchas de estas casas de los fondos estatales. El explica: “Yo soy cauto con la noción de editoriales independientes porque independiente será quien tenga la fortuna de su familia asegurada, nosotros pendemos de un hilo todo el tiempo”. Para ellos, en particular, siempre buscan independizarse de esa teta que les alimenta –el Ministerio de Culturas– con quien tienen una postura crítica. Cuentan que cuando postulan a algo, para publicar un libro en particular, por ejemplo, buscan que sea un recurso complementario, sabiendo que, en caso de no ganarlo, publicarán el libro de todas maneras. Sobre ello, Florit ahonda más:

“Por ejemplo el año pasado reeditamos un libro que se llama *El arte de la palabra* de Enrique Lihn, que es un tomo de casi quinientas páginas. Y es una literatura que es muy difícil, entonces era un costo muy alto que no íbamos a recuperar nunca. En esos casos, claro sirve mucho para regular el mercado, para balancear un poco lo que permite el mercado, pero no dependemos exclusivamente de eso y nos encantaría no postular porque es terrible. No solamente es la parte de que te elijan o no te elijan, sino después rendir esos fondos, es un calvario en realidad.”

Dado que el proceso de postulación a los Fondos del Libro son tediosos, burocráticos, kafkianos, tener que pasar por él de manera obligatoria le desalinearía los chakras a cualquiera. Pero, si postulan y ganan de vez en cuando, un poquito de platita nunca va mal, claro. En cierto sentido, editoriales y escritores independientes se asemejan más a trabajadores públicos que a seres libres e independientes. Pero peor es mascar lauchas.

Si bien para postular a un fondo lógicamente debes “pitchear” lo que quieres financiar, lo que puede ser desde un libro a un taller o una campaña de *marketing*, muchos de quienes están en el circuito de los fondos postulables afirman que lo que realmente se evalúa es tu habilidad de saber sortear el proceso de postulación antes que la idea en sí. Al parecer no hay nada que seduzca más a un evaluador que un amplio conocimiento en metodología.

Pero, te preguntarás, para qué quieres saber de esto si tú quieres escribir, no realizar la tediosa labor de una editora o directora de editorial. ¿Para qué un Dios se complica con asuntos terrenales?

Bueno, por un parte, muchos de esos directores también escriben y, quien sabe, quizás si esto de ser promesa no resulta puedes ayudar a hacer brotar otras promesas de la tierra. Pero también, si quieres trabajar con ellos, debes de entender desde donde emergen sus problemas y tribulaciones, lo que los mantiene despiertos de noche.

¿Qué esperan quienes compran libros de editoriales independientes? Esperan algo nuevo pero cercano, literatura por la que sí valga la pena gastar plata, esperan apoyar a las PYMES y a negocios que valen la pena, un acto equivalente a comprar rifas a beneficio o no comprar los regalos de navidad en *malls*. Algo que no solo les satisfaga el hambre de lectura, sino también que les satisfaga la moral, aunque sea un poquito. ¿Por qué creen que todos quienes van a la Furia del libro se fotografían tanto estando allá?

Bueno y claro, también está la gente que ya pertenece al ciclo de la literatura chilena y quieren mantenerse vigentes. Pero ellos consiguen copias gratis, así que no nos preocupamos mucho de este grupo de personas.

En resumen, no cuentan con una gran cantidad de compradores. Sus tirajes tienden a no ser ambiciosos, llegar a una segunda o tercera edición es muy celebrado. Sacar un libro nuevo cuesta sangre, sudor y lágrimas.

Por ello, si no pescan inmediatamente tu manuscrito, tus chances de que sí lo hagan aumentan exponencialmente si se los ofreces con la etiqueta de un fondo postulable o un galardón literario. Algo que haga resaltar el sabor, quizás algún bajativo que convierta sus dudas sobre ti en una certeza.

El fondo al que puedes apuntar, como escritora, es el de Fomento a la Creación Literaria, en específico la Beca de Creación Literaria, que ofrece el Ministerio de las Culturas. Es decir, el Estado te paga para que puedas dedicarle tiempo a terminar un proyecto de escritura que ya comenzaste. Puede ser una novela, un cuento, ensayo, etc. Los topes son \$4.000.000 y \$6.500.000, dependiendo del tipo de obra. Ojo, eso sí, que antes de postular tu manuscrito tiene que estar ya bien avanzado. O muy cercano a terminar. Si sólo le falta una manito de gato para la edición, mucho mejor. Y antes de que alegues que cuál es el sentido de obtener una Beca de Creación si la mayoría de la creación ya ocurrió, si sólo te queda un mes de edición, piensa: es como recibir un sueldo de cuatro millones. ¡Mirenla! La vidita. Y quién dice que las promesas literarias deben morir de hambre.

Concursos Literarios

Pero, ¿qué pasa si me rechazan? ¿Y si lo que quiero publicar ya está listo? ¿Qué puedo hacer para que puedan ver el talento que yace en mí y que brilla en mi escritura? No hay mejor manera para demostrar que debes ser publicada que ganándote un reconocimiento externo. Alguien o algo, aparte de ti y tus compañeros de taller, que reconozca que sí vale la pena leerte. Y si ese algo o alguien son los evaluadores de los Premios Literarios del Ministerio de las Culturas, mucho mejor.

Paulina Flores, ya promesa consolidada y viajando como estrella fugaz por el mundo con sus traducciones a múltiples idiomas, fue rechazada por su editorial antes de ganar el premio Bolaño el 2014. Fue rechazada incluso en varios concursos, y ante esas negativas, ella se hacía pedazos. Pero el 2014, el último año que podía postular al Bolaño, escribió un cuentito poco tiempo antes de la entrega y le funcionó. El año 2014 ganó en la categoría de cuento, con “Qué Vergüenza” y le dieron una mención en la categoría de novela, con *Talcahuano*. Luego de esa victoria Hueders volvió con la cola entre las piernas, y logró publicar su debut con ellos.

¿A qué premios debes postular? Estos son algunos de los premios que ganaron nuestras promesas y les sirvieron de escalón para moverse más fácilmente en la escena literaria. Hay

que considerar que, si bien para algunos tienes que tener ya una obra publicada y quizás no te sirven para debutar, sí te pavimentan el camino para tu próxima publicación, te venden libros, y le añaden brillo a tu nombre.

a. Premios Literarios del Ministerio de las Culturas

Aquí es donde cobran sueldo al menos una vez todas las promesas. Todo quien es alguien se pasea por acá. Todas nuestras promesas han tenido al ministerio a sus pies. Quizás es un rito de paso, un colador o la prueba que han de superar quienes quieren llamarse escritoras sin que eso implique un acto de valentía.

Los Premios Literarios son muchos, pero nos interesan los siguientes:

b. Premio Roberto Bolaño:

Podríamos llamarlo Licenciatura en Promesa Literaria. Este premio fue creado el 2006, para reconocer la creación literaria joven. Sus categorías son poesía, cuento y novela, y se “compite” entre los 13 a 17 años, y de los 18 a 25. El primer lugar se lleva \$1.600.000 y, para quienes estén en la categoría adulta, la compra del 20% de los ejemplares de la obra, con un tope de 100.

A parte de Flores, también Romina Reyes ganó una mención en la categoría de cuento el 2007, Constanza Gutierrez ganó con un cuento el 2011 y Gabriela Alburquenque el 2021, con su novela debut. El Bolaño ya es como la ceremonia de fin de año de un jardín infantil literario, sus premiadas aún tienen mucho por hacer, pero les sube el autoestima.

c. Premio Mejores Obras Literarias, categorías obras publicadas e inéditas:

Este es un poco más difícil, ya que no son sólo promesas las que mandan sus obras. El Premio Mejores Obras Literarias, en su modalidad de obras ya publicadas, fue creado en 1993. Considera los géneros poesía, cuento, novela, ensayo y dramaturgia. Quien gana su categoría se lleva a casita \$8.660.000, además de la compra de los 100 ejemplares ya de rigor. Imagínate cuántos arriendos significa esto, cuántos completos, cuántos viajes al sur, cuántos cafés en el barrio Lastarria. Desde 2023, también premia a quienes saquen 2do lugar, con \$4.330.000.

Este premio ya no tiene la barrera de seguridad de la edad, por lo que la competencia es feroz. Entre los ganadores del premio están Roberto Bolaño, Nona Fernández, el mismísimo Zambra –en tres ocasiones– Cynthia Rimsky, entre muchos otros.

Y para que no pienses que te estoy mandando a una pelea que no podrás ganar, te cuento que tres de nuestras promesas han triunfado. En la categoría cuento ganaron Arelis Uribe, con *Quiltras* el 2017, y Daniela Catrileo con *Piñen* el 2020. El 2022, Nayareth Pino Luna se llevó la mención honrosa en la categoría de novela con *Mientras dormías, cantabas*.

La categoría inédita sí nos sirve para publicar. Es como un bono directo, y el ejemplo más claro es el de Romina Reyes, que luego de pasar por una multitud de talleres y lograr ser reconocida por sus pares, fue acogida por la editorial Montacerdos para publicar su compendio de cuentos. Es decir, fue asesorada por ellos para postular al premio literario de mejores obras literarias inéditas, en categoría cuento. Que ganara, además de poner un generoso cheque en su bolsillo, significaba que al publicar el libro el Estado compraría el 20% de las copias, con un tope de 100, para distribuir en las bibliotecas públicas del país. Es como un familiar cariñoso, que te aporta con plata para comprar mostacillas y luego te compra pulseras hechas con esas mismas mostacillas. Como un gesto, para subirte la moral, más que para ayudarte a establecer tu cadena de accesorios hechos a mano.

d. Premio Municipal de Santiago:

Este también es uno de los gordos, en términos de reconocimiento. Este sí que sí te lo quieres ganar, si no tienes la suerte de ganarlo a comienzos de tu carrera, de todas formas nunca le quites la vista de encima. Se estrenó en 1934, y es de las que otorga más distinción. Entre sus galardonados están Manuel Rojas (uno de los favoritos de nuestras promesas), Nicanor Parra, Enrique Lihn, Roberto Bolaño, etc.

Daniela Catrileo ganó el año 2019 con su libro de poesía *Guerra Florida*. Constanza Gutierrez ganó en la categoría de cuento con *Terriers*, y el 2018, Paulina Flores ganó en la categoría de cuento el 2016 con *Qué Vergüenza*.

e. Concursos de universidades:

Alimentan el bolsillo, pero se demoran en llegar. Te puede servir para juntar reconocimiento y expectativa para tu próxima publicación. No para debutar. Como mencioné en el apartado sobre universidades, Nayareth Pino Luna ha tenido a las universidades comiendo de la palma

de su mano. (O a ella comiendo de la palma de las universidades, la verdad, ya que ella utiliza ese dinero para poder dedicarle tiempo a su próxima novela.)

Como ves, la vara, en términos de premios vistosos, es alta. Escribe, escribe todo lo que puedas. Participa en todo, todo. Estos concursos son algunos, quizás los más típicos, pero premios nuevos surgen a cada rato. Toda micro te sirve. Si el nombre no es vistoso, simplemente no lo pones en tu CV, pero platita es platita. Y obtenida de forma, para una criatura literaria como tú, correcta. Pura.

Tercera parada: Cómo ser alguien para quienes ya son alguien, cómo escribir en medios de cultura

Puede que tengas el talento, que ya tengas la novela, hasta que la tengas publicada, incluso con algún premio adjunto. Si tienes la suerte de que hayas llegado hasta este punto, te felicito. Pero ahora que tu creación, tu pastelito, tu pan de masa madre, le pertenece al mundo, y tienes que prepararlo para sus crueldades y delicias. Que no se mezcle con un público ingrato, que represente algo. Que resista el paso del tiempo es otro tema, no te preocupes por eso, lo más importante es que resista el ahora. Por eso, por más que nos sea útil prostituir y desmenuzar nuestra literatura en redes, si queremos que nos inviten a dar charlas, que nos pesquen los talleres y, en general, a que nos tomen en serio, nuestro debut debe pasearse por ciertos círculos literarios. Atender ciertos colegios, pegotear con cierta gente. Leer para que te lean, que te lean para leerles. Dar para recibir.

Puede que con tu debut ya estés dentro de la escena literaria, pero te tienes que mantener ahí. Los libros se leen rápido y se olvidan a la misma velocidad. Así que a menos de que incluya una escena, descriptiva y detallista, de dos figuras políticas de partidos contrarios consumando su amor prohibido, no durará mucho en el subconsciente colectivo. ¿Cómo te mantienes relevante? Bueno, aparte de publicar libros, lo que claramente no podemos hacer semana por medio, la respuesta es: escribir en medios culturales.

Si tu primera reacción es un suspiro de cansancio, quizás este no es tu rubro, ya que si hay una cosa que es cierta, es que nunca puedes dejar de escribir. Pero, por otro lado, si tu cansancio proviene de que no crees que tu cuerpo pueda producir textos densos de crítica literaria de forma abundante, no te preocupes, que hasta los literatos se divierten de vez en cuando.

A escritores, editores, poetas, narradores y académicos, para nuestra gran sorpresa, les gusta escribir y difundir su opinión en redes. Y si la quieren esculpir en piedra, le dedican más de los cinco minutos que normalmente les toca redactar un tuit o historia: abren un documento de word y se esmeran en darle estructura, citas, lenguaje académico y un vistoso título y la dejan caer en algún sitio en donde conozcan a alguien.

Los medios culturales no sobran en Chile, están medio moribundos, mendigando también fondos estatales para mantenerse a flote, y los que lo logran tampoco gozan de una desbordante popularidad. Debido a esta forma de operar, no pueden asegurar su continuidad

tampoco. Si te gusta una, ¡corre a publicar algo ahí pronto! Nunca se sabe cuándo te topará con la noticia de que pronto bajarán su telón. (¿Qué adrenalínico no?) Pero si se trata de buscar un lugar cómodo para airear nuestro debut literario, las publicaciones culturales nos van más que bien (o sea, si te dan bola afuera, con apenas un debut, excelente, pero hay que ser realistas).

Algunas de nuestras promesas insisten en que la literatura se debe defender sola. Si muere en el campo de batalla (la crítica), iba a morir de todas formas más adelante. Y si no quieren pelearse en Twitter, están en todo su derecho. A lo que me voy a referir ahora es algo más parecido al *product placement*. Se trata, más que de hacérselas de Matamala escribiendo columnas de opinión que se reposteen todas las semanas, de que tus textos y creaciones se codeen con cierto tipo de escritos. Que el nombre de su novela rebote entre los párrafos de las reseñas, que quede untada en las recomendaciones de novedades, que tu nombre se convierta en una etiqueta HTML. Y si te la reseñan directamente, estás al otro lado.

Más que por lo que puedan llegar a decir (para qué tener un debut estupendo, para qué peligrar caerse si puedes empezar de a poco en el suelo), porque significa que vale la pena ser reseñado. Vesta Lugg no tiene ese tipo de reseña, al igual que los libros de Wattpad legitimados con un empaste o los *Brilla, weona, brilla*. No, tú le sacaste el brillo a tu talento. Tú hiciste literatura de verdad.

Tipos de medios

a. Dependiente de una institución

Cuando hablo de medios que dependen de una institución, me refiero a publicaciones como Palabra Pública, la revista de la Universidad de Chile; la Revista Santiago, de la Universidad Diego Portales; o la revista Letras en Línea de la Universidad Alberto Hurtado. Estas, por más partidarias de la libertad de expresión que puedan ser, no publicarán cualquier cosa, y probablemente priorizarán entrevistas a académicos antes que darle tribuna a una promesa floreciente como tú. (De todas maneras, tú tranquila. A medida de que publiques libros, escribas en otras partes, que seas un rostro que no pueden evitar toparse en eventos literarios, te acercas más a su radar y, asimismo, tus chances de que algún texto escrito por tí, debidamente pulido para cumplir con los estándares de su institución, se anide en su página web. Incluso, si lo manifiestas con suficientes velas y vibras alto, puedes aparecer en su edición en papel. ¡Hablemos de influencia!)

También, su mesada viene de la universidad que sostiene tu dominio web. Dada esta ligazón, su reputación, su imagen, está conectada a lo que publique el medio. Así que no te emputece cuando no te respondan el correo que les enviaste con una columna de opinión *funando* el gusto del editor que más aborreces. Si quieres poder darle rienda suelta a tu lengua, mejor ir a algún medio independiente.

De nuestras promesas, Nayareth Pino Luna y Gabriela Alburquenque han sido publicadas en estos medios. Puede que sea ya que de todas las demás, ellas son las que son más cercanas a la academia, las hace más compatibles. Si las citas en APA te nublan la vista, y confundes a Jorge Teillier con Guillermo del mismo apellido, quizás es mejor que te quedes como sólo lectora por ahora.

b. Independientes

Son medios que no dependen de otra institución, sin contar al Estado, ya que muchas se financian y sobreviven gracias a esos fonditos postulables. La revista Origami es un gran ejemplo de ello. Fue creada por estudiantes de la Universidad Diego Portales. Una de nuestras promesas, Gabriela Alburquenque, participó en sus inicios y ahora lleva el cargo de directora editorial. Sobre ese nombramiento, ella misma cuenta que:

“(Origami) surge como un proyecto colaborativo entre estudiantes que eran amigos. Ellos me invitaron a esto y me ofrecieron ser directora. Yo siempre he creído que ahí hubo un cuoteo. (Se ríe) Porque eran tres hombres y me pidieron a mí, que era la invitada, que fuera directora. Probablemente porque era mujer. Pero eso salió bastante bien, yo siempre soy partidaria de tomar las cuotas y no cuestionarlas tanto porque en el fondo los hombres también siempre han sido una cuota nomas.”

De algo que sirva ser mujer en el circuito literario.

Otro ejemplo es el sitio “Loqueleímos”, que publica columnas, entrevistas, reseñas (¡hartas de editoriales independientes!), así como Plataforma Crítica, sitio web bajo el ala (financiamiento) de Balmaceda Arte Joven y el Fondo del Libro. A pesar de que está por cerrar, su contenido era escrito exclusivamente por escritores jóvenes. Es decir, un sitio lleno de promesas. Un festín para alguien como tú, que busca camaradas con quien aliarse.

Este tipo de medios son de los más entretenidos, ya que no pasan totalmente desapercibidos, igual pueden participar de los debates entre medios, pero al ser independientes no tienes que seguir ningún manual de corrección política (pero utilizando sentido común claramente, nada de libertarios por acá). Puedes insultar a quien quieras, criticar a quien se te plazca, y con el vocabulario que más te tique. Sin faltas de ortografía, eso sí.

Pero para qué limitarse a la literatura. O mejor dicho, literatura somos todos nosotros y está por todas partes, por lo que escribir textos periodísticos también alimenta tu carrera como promesa, si lo haces bien, claro está.

Arelis Uribe, desde que llegó a Chile, probablemente un intento de diversificar sus ingresos y no abandonar totalmente sus raíces, ha publicado dos crónicas en Revista Anfibia. Una revista digital Argentina destacada por su periodismo narrativo. En una de ellas, habla de su experiencia como latina en Nueva York a la que le vendieron una bicicleta mala. El dueño de la tienda no la pescaba, y la crónica buscó retratar lo penca que son los gringos con los latinos, que esa es la forma “americana” de hacer las cosas. Igual le devolvió la plata de la bici al final. Quizás se preguntan el qué tiene, si le hubiese pasado en Chile no le habrían devuelto ningún peso, pero para qué echar abajo a nuestras promesas. Una chica tiene que comer. Así como le haces caso omiso a las publicaciones *cringe* que tus amigos tienen que hacer en LinkedIn para ampliar sus oportunidades de trabajo, una promesa literaria debe escribir crónicas sobre sus experiencias. Todos tenemos que comer.

¡No olvidar! Una dieta saludable incluye una lectura continua de medios de este tipo, tanto institucionales como independientes. (Vi como voltearon sus ojos). Hay que estar despiertos, nunca descansar, estar al tanto del lenguaje común, de los ánimos, saber reconocer nombres, memorizar las editoriales, los nombres de los críticos, de otras promesas. ¿A qué dioses le rezan? ¿A quién están *funando* esta semana? ¿Cuál es la película que todos fueron a ver que probablemente referenciarán en su próximo texto? Estar al tanto no es para destacar, es para sobrevivir. En la jungla que es la escena literaria, hay que conocer la ley de la selva.

Estudio de caso. ¿Qué significa Zambra para nuestras promesas?

Como todo nicho de internet, el submundo literario no puede ser explorado sin protección. Acá te ofrecemos un modesto glosario, para que sepas qué opinar sobre ciertas figuras clave, tanto por su desempeño literario como por su historial personal.

Vale mencionar que los autores chilenos que están entre las influencias de estas promesas son dos, así como hay dos de cada persona: vivos y muertos.

Quizás hay una conciencia, luego de forjar una “carrera” literaria, luego de parir los suficientes cuentos y novelas, que hay que dar de vuelta a la escena literaria que los amamantó. Colaborar con trozos de sabiduría, repartir a los más necesitados lo que has recolectado sobre literatura. Pasearse en eventos literarios (ferias del libro, lanzamientos), plantar semillas (dar charlas en colegios) y, no podía faltar, dar talleres literarios. Entregar generosamente, como un regalo, comentarios sobre los incipientes manuscritos de quienes aún permanecen inéditos, opiniones sobre el estado actual de la escena cultural –tan perspicaces–, presentaciones de libros de otras promesas, entre otros actos caritativos. (Pero no gratuitos, claro. Las apariciones en ferias tienen un precio, los participantes de talleres, mientras no sean auspiciados por otra entidad, deben pagar su respectiva entrada.)

Quizás, así como Bolaño denominó “donositos” a los escritores emergidos bajo la influencia de José Donoso, en un par de años se regurgite a varios escritores de hoy como “zambritos”. Zambra, como ya fue dicho, ha dirigido talleres en los que han participado casi todas nuestras promesas, y su influencia no sólo se puede leer en la cadena de producción de obras autoficcionaladas con la que esta generación está obsesionada en escribir –y publicar, y estetizar, y compartir, y retuitear, y etc, etc.– sino que también se puede sentir en su estatus de “vaca sagrada” que, si no está ya establecido, no tardará en solidificarse. Sus discípulas ya lo están incorporando a las listas de lecturas de sus talleres literarios *online*.

¿Qué tiene Zambra?

El *OG* del molde de promesa literaria. Tiene el perfil de cómo debería ser un literato chileno; estudiante de liceo emblemático, de universidad pública, pasó por donde tenía que pasar, sufrió lo que tenía que sufrir, vivió lo que tuvo que vivir y lo tradujo *a la Zambra* en algunos de sus libros. Navegó la carrera de la academia, y ahora se publica en Anagrama y vive en México. De todas maneras se pasea por nuestro pasillo sureño de vez en cuando, especialmente para promocionar su último libro. Si bien no usa sus redes sociales como una próxima promesa literaria lo haría, ya que no lo necesita, créeme que no tendrás la oportunidad de extrañarlo, lo verás incontables veces en videos, historias y publicaciones de todos quienes lo rodean. Y todos hablarán de él con tal fervor, que, a pesar de no encontrarle mucho brillo a su pluma, de que realmente preferirías quedarte en tu casa leyendo lo último

de Mariana Enríquez, te subirás al metro, entrarás a esa librería de Providencia, comprarás su libro y esperarás en línea a que te lo firme. Cuando llegue tu turno te mirará de la misma forma que miró a las 78 personas que llegaron antes que tú, te sonreirá con ese mismo ángulo, te preguntará tu nombre, te firmará el libro, y saldrás de la librería con una sonrisa en tu cara, sintiéndote parte de algo que te gustaría explicar como la escena literaria, sintiendo la certeza de que algún día te sentarás en ese mismo sillón, y comprarás el libro, y esperarás en línea, y así, y así, y así, y así, ya que para Zambra, perfectamente podrías ser el primero en línea, o el último, o cinco en uno. Ya que todos tienen tus mismos ojos, mueven las manos de la misma manera, desean de él lo mismo, y desean de ellos mismos, y del país que habitan, lo mismo. ¿Sabes qué es?

Ser tu propio medio cultural

A pesar de que escribir en otros medios te otorga legitimidad, y puedes amigarte de hartas personas que cuentan con *admin* para sitios web, algunas controversias demandarán de una respuesta más rápida.

Por eso, es importante que vayas cultivando tus perfiles de redes sociales. Ser tu propio medio cultural independiente, podrías decir.

Ya he mencionado muchas veces en esta guía que debes aprovechar tus redes sociales, nutrir las, regarlas, acariciarlas, atenderlas, etc. Te ayuda a comunicarte con tu audiencia, a ver y *repostear* en tus historias cuando te etiquetan al leer un libro tuyo. Pero también Instagram ofrece una cantidad ilimitada de caracteres con los que puedes dar a conocer tu opinión de forma fácil y directa.

Usa todo lo que puedas para mantenerte vigente en el discurso actual, el cahuín de la semana. Mientras más original y subversivo sea tu comentario, mejor. Quizás no tendrás la eternidad que un repositorio en línea te puede ofrecer, pero considerando que es probable que digas cosas de las que te podrías arrepentir, quizás es para mejor. El tema es saber elegir qué decir y por dónde.

Comentarios rápidos y chistosos: caen bien en redes. Análisis con citas y lenguaje académico: revista institucional. Rant estructurado, rabioso que mezcla palabras como “estructuralista” con garabatos: medio digital independiente. Es el arte de manejar distintos registros de escritura para construir tu personalidad pública.

A disfrutar de tu trabajo

Si llegaste hasta este punto, es que vas en serio. No hay nadie que lea una guía de sesenta páginas sobre cómo volverse un promesa de la literatura chilena si no va en serio. ¿O no? Felicidades. Puede que no llegues a editarte fuera de Chile, quizás tu nombre sólo lo reconocerán académicos de la literatura, estudiosos de un nicho hiperespecializado, quizás a medida de que envejecas el cansancio te vaya ganando y prefieras ver series en lugar de avanzar en tu último manuscrito. Quizás te enemistaste con todos los editores y editoras de Chile y no quieras tener nada más que ver con nada de eso, nada de ese mundo. Y puedes hacerlo. Puede que te quedes con ese ¿qué habría pasado? Pero nadie podrá decir que no lo intentaste. Tu alma rebotó de literatura y nadie puede negarlo.

Y por ello, pase lo que pase, te ofrezco una palmada en la espalda. Te compraría un café, de conocerte, pero mientras tu alma siga rebosando literatura, las palabras deberían ser suficientes.

Quizás te quedes para siempre como una promesa, pero yo no me olvidaré de ti. Y si superaste esa palabra, espero que tú no te olvides de mí.

¿Cuál es el próximo paso? Ahora que soy una promesa, ¿cómo dejo de serlo? Tu próximo paso es esperar más oportunidades. Y volver al comienzo. Y volver a esperar. Esperar inspiración, esperar fondos, esperar nuevas convocatorias. Quizás lo que realmente necesitas, lo que se viene, es una guía de cómo tomar el real control sobre tu carrera en la literatura, quizás eso es tu próximo paso. Poder dejar de esperar, tener el poder de simplemente entrar en acción. Pero me temo que no hay mucha literatura sobre ello. Intuyo que quienes lo descifraron están hasta el cogote sacando *papers* académicos, ocupados con, precisamente, esa acción que crearon.

Aunque, quizás, la forma que toma la vida de quien pasa de ser promesa a ser algo consolidado, a ser una Nona Fernández, una Alejandra Costamagna, incluso un Zambrito, no sea tan diferente a ser una promesa. Quizás no haya mucho más después de ello. Quizás puede que sea como salir del colegio, titularse de la universidad, en su momento te sientes gigante, expectante a los grandes cambios que se vienen al día de mañana. Pero te tomas el mismo tipo de café, tomas las mismas micros, miras el mismo cielo todos los días. Puede que incluso leas los mismos libros, que simplemente releas a tus poetas favoritos de la misma forma en que alguien vuelve a su ciudad natal.

Pero bueno. Estaré atenta para cuando saques tu debut, cuando compartas algún extracto de cuento, cuando estés promocionando tus talleres. Estaré viéndote a través de la pantalla, y lo *respostearé* con ganas.

Por ahora, esto es todo lo que puedo entregarte.

Bibliografía

Sitios Web

- Amaro, L. (11 de diciembre de 2023) *Recortes*. Palabra Pública. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://palabrapublica.uchile.cl/recortes/>
- Amaro, L. (13 de octubre de 2023) *Autocrítica de la crítica*. Palabra Pública. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://palabrapublica.uchile.cl/autocritica-de-la-critica/>
- Amaro, L. (24 de agosto de 2020) *Cómo se construye una autora: algunas ideas para una discusión incómoda*. Palabra Pública. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde <https://palabrapublica.uchile.cl/como-se-construye-una-autora-algunas-ideas-para-una-discusion-incomoda/>
- Amaro, L. (8 de julio de 2021). *Las novelas dentro de la novela*. Palabra Pública. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://palabrapublica.uchile.cl/las-novelas-dentro-de-la-novela/>
- Armijo, D. (26 de octubre de 2023). *El [o]caso Zambra*. Revista Origami. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://revistaorigami.cl/2023/10/26/el-ocaso-zambra/>
- Armijo, D. (31 de octubre de 2023). *Carta abierta de respuesta de Diego Armijo al texto de Álex Saldías*. Lo que Leímos. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://loqueleimos.com/2023/10/carta-abierta-de-respuesta-de-diego-armijo-al-texto-de-alex-saldias/>
- Balmaceda Arte Joven. (s/f) *Sobre BAJ*. Balmaceda Arte Joven. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde <https://www.balmacedartejoven.cl/somos/sobre-baj/>
- Careaga, R. (3 de octubre de 2023) *Nadie dijo nada, o el murmullo privado que acalla toda discusión*. Revista Santiago. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://revistasantiago.cl/literatura/nadie-dijo-nada-o-el-murmullo-privado-que-acalla-toda-discusion/>

- Cisternas, G. (15 de marzo de 2024). *Entrevista a Gabriela Alburquerque, a propósito de Aviso de Demolición (2022)*. Letras en Línea. Recuperado el 26 de junio de 2024 desde: <https://letrasenlinea.uahurtado.cl/entrevista-a-gabriela-alburquerque-a-proposito-de-aviso-de-demolicion-2022/>
- El Desconcierto. (20 de abril de 2024). *Arelis Uribe: “No sería escritora si no hubiese pasado por talleres literarios”*. El Desconcierto. Recuperado el 26 de junio de 2024 desde: <https://www.eldesconcierto.cl/tipos-moviles/letras/2024/04/19/arelis-uribe-no-seria-escritora-si-no-hubiese-pasado-por-talleres-literarios.html>
- El Mostrador Cultura. (8 de abril de 2024). *Taller Literario con Arelis Uribe*. El Mostrador. Recuperado el 26 de junio de 2024 desde: <https://www.elmostrador.cl/cultura/agenda/2024/04/08/taller-literario-con-arelis-uribe/>
- Espinosa, P. (2015) *Jóvenes mortales*. Revista Universitaria UC n° 135. Julio-Agosto 2015. Recuperado el 26 de junio de 2024 desde: <http://letras.mysite.com/peps190116.html>
- Espinosa, P. (6 de marzo de 2024). *El imposible regreso al origen*. La Voz de los que Sobran. Recuperado el 26 de junio de 2024 desde: <https://lavozdelosquesobran.cl/critica-literaria/critica-literaria-el-imposible-regreso-al-origen/06032024>
- Gómez, A. (17 de septiembre de 2021). *Paulina Flores: “Ser escritora es profesionalizar la obsesión”*. Coolt. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: https://www.coolt.com/libros/paulina-flores-ser-escritora-es-profesionalizar-obsesion_183_102.html
- Guerriero, L. (2021). *Algo está pasando (escritoras latinoamericanas)*. Revista Lengua. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://www.penguinlibros.com/es/revista-lengua/escritoras-latinoamericanas/escritoras-latinoamericanas>
- Herbas, F. (12 de enero de 2024). *Combos iban, combos venían. ¿Qué pasó entre Armijo y Saldías?* Revista Origami. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde:

<https://revistaorigami.cl/2024/01/12/combos-iban-combos-venian-que-paso-entre-armijo-y-saldias7462/>

- Hidalgo, D. (mayo de 2014). *Romina Reyes: el ritual de lo habitual*. Paniko. Recuperado el 15 de abril de 2024 desde: <https://paniko.cl/romina-reyes-el-ritual-de-lo-habitual/>
- Hinojosa, M. (4 de junio de 2021). *Paulina Flores: “Hice un tránsito a la literatura asiática”*. Revista Santiago. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://revistasantiago.cl/literatura/paulina-flores-hice-un-transito-a-la-literatura-asiatica/>
- June, S. (24 de octubre de 2023). *The Makings of a Literary It Girl*. Nylon. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://www.nylon.com/life/the-makings-of-a-literary-it-girl>
- Laverde, M. (31 de marzo de 2024) *La Fundación Neruda, un punto de encuentro crucial de la poesía del mundo*. Cambio Colombia. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://cambiocolombia.com/cultura/la-fundacion-neruda-un-punto-de-encuentro-crucial-de-la-poesia-del-mundo>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2024). *Premios Literarios*. Premios Literarios. Recuperado el 26 de junio de 2024 desde: <https://premiosliterarios.cultura.gob.cl>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y Patrimonios. (2024). *Nómina de Seleccionados Fondo del Libro y la Lectura*. Ministerio de las Culturas, las Artes y Patrimonios. <https://www.fondosdecultura.cl/wp-content/uploads/2023/12/SELECCIONADOS-LIBRO-2024.pdf>
- Nanculef, W. (30 de agosto de 2021). *Nayareth Pino Luna: «Gracias al estallido tendremos una política cultural más estable»*. El Desconcierto. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://www.eldesconcierto.cl/tipos-moviles/letras/2021/08/30/nayareth-pino-luna-gracias-al-estallido-tendremos-una-politica-cultural-mas-estable.html>

- Palma, F. (27 de noviembre de 2024). *Romina Reyes: “Hay cierta literatura que te la dan a cucharadas, y esa no es literatura de mujeres*. El Mostrador. Recuperado el 26 de junio de 2024 desde: <https://www.elmostrador.cl/braga/2023/11/27/romina-reyes-hay-cierta-literatura-que-te-la-dan-a-cucharadas-y-esa-no-es-literatura-de-mujeres/>
- Pino Luna, N. (7 de octubre de 2023). *Texto compro, texto arriendo, texto texto texto*. Revista Santiago. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://revistasantiago.cl/literatura/texto-compro-texto-vendo-texto-arriendo-texto-texto-texto/>
- Pistacchio, R. (23 de enero de 2023). *El persistente ensayo de la construcción de la voz*. Palabra Pública. Recuperado el 26 de junio de 2024: <https://palabrapublica.uchile.cl/el-persistente-ensayo-de-la-construccion-de-la-voz/>
- Retamal, P. (7 de diciembre de 2024). *Gabriela Alburquenque, escritora chilena: “Las mujeres estamos en un constante ejercicio de revisión de nuestras historias”*. La Tercera. Recuperado el 26 de junio de 2024 desde: <https://www.latercera.com/culto/2022/12/07/gabriela-alburquenque-escritora-chilena-las-mujeres-estamos-en-un-constante-ejercicio-de-revision-de-nuestras-historias/>
- Saavedra, J. (4 de marzo de 2024). *“Aviso de Demolición” el sorprendente debut de Gabriela Alburquenque*. Fundación la Fuente. Recuperado el 26 de junio de 2024 desde: <https://www.fundacionlafuente.cl/resenas/aviso-de-demolicion-el-sorprendente-debut-de-gabriela-alburquenque/>
- Saldías, A. (2 de noviembre de 2023). *El (o)caso Metallica (Respuesta a la carta abierta de Diego Armijo)*. Lo que Leímos. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://loqueleimos.com/2023/11/el-ocaso-metallica-respuesta-a-la-carta-abierta-de-diego-armijo/>
- Saldías, A. (30 de octubre de 2023). *La cariñosa ambición*. Lo que Leímos. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://loqueleimos.com/2023/10/la-carinosa-ambicion/>
- Subsecretaría de las Culturas y las Artes. (2024) *Convocatorias Fondo del Libro y la Lectura*. Fondos de Cultura. Recuperado el 27 de mayo de 2024 desde:

<https://www.fondosdecultura.cl/fondos/fondo-libro-lectura/lineas-de-concurso/fomento-a-la-creacion-fondo-del-libro-y-la-lectura-2024/>

- Tapia, J. (3 de noviembre de 2021). *Nayareth Pino Luna: "Para escribir hay que estar vivos"*. Coolt. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: https://www.coolt.com/libros/nayareth-pino-luna-para-escribir-hay-estar-vivos_247_102.html
- Zúñiga, D. (1 de febrero de 2024). *Lectura y resentimiento*. Cuadernos Hispanoamericanos. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://cuadernohispanoamericanos.com/lectura-y-resentimiento/>
- Zúñiga, D. (noviembre de 2018). *En busca del crítico perdido*. Paniko. Recuperado el 26 de junio del 2024 desde: <https://web.archive.org/web/20180719203500/http://www.paniko.cl/2015/11/en-busca-del-critico-perdido/>

Libros

- Alburquenque, G. (2022). *Aviso de Demolición*. Libros de la Mujer Rota.
- Amaro, L. (2023). *Recolectoras: Conversaciones con diez escritoras latinoamericanas contemporáneas*. Editorial Montacerdos, Santiago.
- Catrileo, D. (2016). *Río Herido*. Edicola Ediciones.
- Catrileo, D. (2019). *Piñen*. Editorial Pez Espiral.
- Catrileo, D. (2020). *Guerra Florida*. Del Aire Editores.
- Catrileo, D. (2023). *Chilco*. Planeta.
- Flores, P. (2014) *Qué Vergüenza*. Seix Barral.
- Flores, P. (2021). *Isla Decepción*. Seix Barral.
- Gutiérrez, C. (2014). *Incompetentes*. La Pollera Ediciones.
- Gutiérrez, C. (2017). *Terriers*. Hueders.

- Gutiérrez, C. (2021) *Pelusa Baby*. Alfaguara.
- Pino Luna, N. (2021). *Mientras dormías, cantabas*. Libros de la Mujer Rota.
- Reyes, R. (2014). *Reinos*. Montacerdos.
- Reyes, R. (2019). *Ríos y provincias*. Montacerdos.
- Uribe, A. (2016) *Quitras*. Libros de la Mujer Rota.
- Uribe, A. (2021). *Las Heridas*. Libros de la Mujer Rota.

Entrevistadas/os

- **Alburquenque, Gabriela.** 26 de febrero de 2024. Vía Zoom.
- **Amaro, Lorena.** 22 de febrero de 2024. Vía Zoom.
- **Catrileo, Daniela.** 25 de noviembre de 2023. Café en Providencia.
- **Flores, Paulina.** 18 de marzo de 2024. Vía Zoom.
- **García, June.** 15 de octubre de 2023. Vía Zoom.
- **Gutiérrez, Constanza.** 21 de enero de 2024. Vía correo electrónico.
- **Ghigliotto, Galo.** 7 de marzo de 2024. Vía Zoom.
- **Florit, Andrés.** 23 de mayo de 2024. Vía Zoom.
- **Pino Luna, Nayareth.** 12 de enero de 2024. Vía Zoom.
- **Reyes, Romina.** 10 de marzo de 2024. Vía correo electrónico.
- **Uribe, Arelis.** 27 de noviembre de 2023. Vía teléfono.

Anexos



UNIVERSIDAD DE CHILE
**INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN**
ICEI

ESCUELA DE
PERIODISMO

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Antonia Folch*, estudiante (s) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Constanza Gutiérrez

Firma

Nombre: Constanza Gutiérrez

Teléfono: +56994866582

Correo electrónico: conicactus@gmail.com

Fecha: jueves 27 de junio de 2024



UNIVERSIDAD DE CHILE
**INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN**
ICEI

ESCUELA DE
PERIODISMO

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Antonia Folch*, estudiante (s) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: June García Ardiles

Teléfono: +56979990854

Correo electrónico: junegar@gmail.com

Fecha: 28 de junio de 2024



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN
ICEI

ESCUELA DE
PERIODISMO

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Antonia Folch*, estudiante (s) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: Romina Reyes

Teléfono: 957714923

Correo electrónico: romina.reyesayala@gmail.com

Fecha: 10 de marzo de 2024



UNIVERSIDAD DE CHILE
**INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN**
ICEI

ESCUELA DE
PERIODISMO

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Antonia Folch*, estudiante (s) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.


Firma

Nombre: Gabriela Alburquenque

Teléfono: +56 9 89063501

Correo electrónico: g.albqnq@gmail.com

Fecha: 26 de febrero del 2024



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN
ICEI

ESCUELA DE
PERIODISMO

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Antonia Folch*, estudiante (s) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: Arelis Uribe

Teléfono: +56942197873

Correo electrónico: arolasuribe@gmail.com

Fecha: diciembre 13, 2023



UNIVERSIDAD DE CHILE
**INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN**
ICEI

ESCUELA DE
PERIODISMO

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Antonia Folch*, estudiante (s) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: Andrés Florit

Teléfono: 993427311

Correo electrónico: ediciones.overol@gmail.com

Fecha: 25-06-2024



UNIVERSIDAD DE CHILE
**INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN**
ICEI

ESCUELA DE
PERIODISMO

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Antonia Folch*, estudiante (s) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

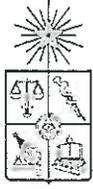
Firma

Nombre: Galo Ghigliotto

Teléfono: +56987356250

Correo electrónico: galo.ghigliotto@usach.cl

Fecha: 7 marzo 2024



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN
ICEI

ESQUELA DE
PERIODISMO

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Antonia Folch*, estudiante (s) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: Nayareth Pino Luna

Teléfono: 965300774

Correo electrónico: n.pinoluna@gmail.com

Fecha: 26-06-2024



UNIVERSIDAD DE CHILE
**INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN**
ICEI

ESCUELA DE
PERIODISMO

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Antonia Folch*, estudiante (s) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: LORENA AMARO CASTRO

Teléfono: +56990244130 - +34634294417

Correo electrónico: lamaro@uc.cl

Fecha: 21-02-2024



Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Antonia Folch*, estudiante de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Daniela Catrileo

Firma

Nombre: *Daniela Catrileo*

Teléfono: *+56 9 837 23436*

Correo electrónico: *Daniela.Catrileo@gmail.com*

Fecha: *25 nov 2023*.



UNIVERSIDAD DE CHILE
**INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN**
ICEI

ESCUELA DE
PERIODISMO

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Antonia Folch*, estudiante (s) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: Paulina Flores Rojas

Teléfono: 34 616809145

Correo electrónico: pfloresrjs@gmail.com

Fecha: 18 de marzo de 2024